

DIAGNÓSTICO DE BRECHAS DE GÉNERO EN LA CADENA DE VALOR DE LÁCTEOS EN LA REGIÓN GOLFO DE FONSECA

Choluteca, Honduras
Octubre de 2020

Citación correcta

Muriel, Juliana; Moreno, Manuel F.; Chavarro, Mónica J.; Twyman, Jennifer; Wiegel, Jenny; Castro, Judith M. (2020). Diagnóstico de Brechas de Género en la Cadena de Valor de Lácteos en la Región Golfo de Fonseca, Honduras. Alianza de Bioersivity, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) y Swisscontact. Cali, Colombia.

Autores:

- Juliana Muriel, Investigadora Asociada, Alianza de Bioersivity y CIAT, j.muriel@cgjar.org.
- Manuel Francisco Moreno, estudiante en práctica, Alianza de Bioersivity y CIAT, Manuel.moreno@cgjar.org.
- Mónica Juliana Chavarro, Investigadora Visitante, Alianza de Bioersivity y CIAT, mjchavarror@gmail.com.
- Jennifer Twyman, Investigadora Visitante, Alianza de Bioersivity y CIAT, jentwytman@gmail.com.
- Jenny Wiegel, Gerente de Oficinas en Nicaragua y Honduras, Alianza de Bioersivity y CIAT, J.Wiegel@cgjar.org.
- Judith María Castro, Asesora en Género del Proyecto Oportunidades Rurales, Swisscontact, judith.castro@swisscontact.org.

Fotografía: Marco Vásquez.



Este documento se publica bajo la licencia Creative Atribución 4.0 Licencia Internacional.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado como parte del Proyecto Oportunidades Rurales, implementado por [Swisscontact](#) y auspiciado por Global Affairs Canada (GAC), más el apoyo del Programa de Investigación sobre Ganadería del [CGIAR](#), el cual cuenta con el financiamiento de los contribuyentes al [Trust Fund del CGIAR](#). Agradecemos a los participantes de los espacios de trabajo, entrevistas semiestructuradas y encuestas, quienes hicieron posible este estudio.



Canada

swisscontact

Descargo de responsabilidad

Los reportes de la Alianza de Bioersivity y CIAT no son necesariamente revisados por pares. Las opiniones expresadas aquí pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan las de la Alianza, el CGIAR, [Swisscontact](#) o donantes.

Contenido

1. Introducción	4
2. Contexto de la cadena de valor de lácteos	6
3. Aspectos metodológicos	10
3.1 Marco conceptual	10
3.2 Recolección y análisis de información	12
4. Brechas de género en la cadena de valor de lácteos	15
4.1 Brechas de género en el eslabón de producción	18
4.2 Brechas de género en el eslabón de procesamiento	27
5. Conclusiones y recomendaciones	40
Referencias bibliográficas	41
Anexos	43
1. Conceptos claves	43
2. El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI)	44



1. Introducción

El interés por implementar proyectos de desarrollo que apunten a reducir las desigualdades de género en el sector agrícola, ha despertado la necesidad de desarrollar investigaciones que lleven a tomar decisiones y ejecutar acciones que aseguren que los roles, las oportunidades, las necesidades y los obstáculos que tanto hombres como mujeres enfrentan para tener una mayor inclusión en determinada cadena de valor, progresar y mejorar sus condiciones de vida, sean tenidos en cuenta.

Es así como este diagnóstico de brechas de género en la cadena de valor de lácteos, se concibe como el marco orientador para el diseño de una estrategia de integración de la perspectiva de género e inclusión social en las acciones llevadas a cabo con hombres y mujeres productores y procesadores de lácteos en la región Golfo de Fonseca.

El desarrollo de este estudio está enmarcado en el proyecto “Oportunidades Rurales en el Golfo de Fonseca” -el cual tiene como objetivo contribuir a mejorar el bienestar económico de los pequeños empresarios y productores en la Región Golfo de Fonseca, especialmente las mujeres, los jóvenes y las personas marginadas que viven en la pobreza¹- y la Política de Asistencia Internacional Feminista de Canadá, la cual prioriza como objetivo de sus inversiones el empoderamiento de mujeres (GAC, 2017). Particularmente para lácteos, el estudio se enfoca en los departamentos de Valle y Choluteca, donde está concentrado el procesamiento de lácteos con 60 plantas.

¹ Diagnósticos de brechas de género para la Cadena de Valor de Maraón y para la Cadena de Valor de Frutas en la región Golfo de Fonseca también fueron desarrolladas dentro del proyecto, usando la misma metodología.

En este análisis, se usan los seis indicadores de empoderamiento identificados como prioritarios en la construcción del Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (WEAI), desarrollado en el año 2012 por el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI), la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI) y el Programa “Feed the Future” de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), para medir el rol y grado de participación de las mujeres y hombres en el sector agrícola. Los seis indicadores son: 1) participación en decisiones sobre producción, 2) propiedad de activos, 3) acceso y decisiones sobre crédito, 4) control sobre el uso del ingreso, 5) pertenencia a grupos y 6) carga de trabajo (Alkire, et al., 2012).

Desde el año 2017, IFPRI ha estado trabajando en la adaptación del WEAI para medir el empoderamiento en cadenas de valor (WEAI4VC) basado en dos estudios pilotos llevados a cabo en Bangladesh y Filipinas (IFPRI sitio web, 2018). Este estudio toma como base esas experiencias, junto con el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Ganadería (WELI)², para implementar el ejercicio en Honduras e identificar las brechas de género en la cadena de valor de lácteos.

Este documento está organizado de la siguiente manera: en la siguiente sección, se presenta el contexto de la cadena de valor de lácteos; la tercera sección presenta los aspectos metodológicos del diagnóstico seguida por la presentación de los resultados de diagnóstico y brechas de género; y, finalmente, en la quinta sección, se plantean algunas conclusiones y recomendaciones.



² Para la construcción del índice de empoderamiento de las y los productores de leche se usaron los datos recolectados a través de la encuesta de WELI. No obstante, los cálculos que se hicieron siguen los lineamientos de A-WEAI. Por esta razón, en este documento, no llamamos el índice para productores WELI, sino que lo llamamos A-WEAI.

2. Contexto de la cadena de valor de lácteos

En los últimos años en Centroamérica se ha presentado una mayor demanda de los productos lácteos como queso blando, queso semi-seco, queso fresco, cremas, mantequilla y requesón (Swisscontact, 2018a). Dicha demanda proviene de un mayor consumo per cápita y de mayores exportaciones entre los países centroamericanos. En el caso de Honduras, el principal país al que exporta productos lácteos es El Salvador. Acompañando esta mayor demanda, ha habido un aumento de la producción en la región, en cierta medida debido a factores climáticos favorables, especialmente las largas temporadas de lloviznas (Swisscontact, 2018a).

En Honduras, la mayor parte de lo producido en la industria de lácteos proviene de plantas artesanales (60%), seguido por las plantas industriales con el 21% y las plantas semi-industriales con el 19% restante (Swisscontact, 2018b). La entrada de los productos de las plantas artesanales al mercado, por lo general, se da sin intermediarios. Es decir, pasa directamente del procesador al comprador, ya sea este un hogar, un mercado pequeño, un vendedor ambulante o un mayorista. No obstante, la demanda de lácteos en el país, especialmente en los supermercados, está sujeta a la capacidad de las plantas para cumplir con regulaciones legales, sanitarias y entrega de pedidos, siendo las plantas industriales las principales proveedoras para esta demanda, pues son parte del mercado formal (Swisscontact, 2018a).



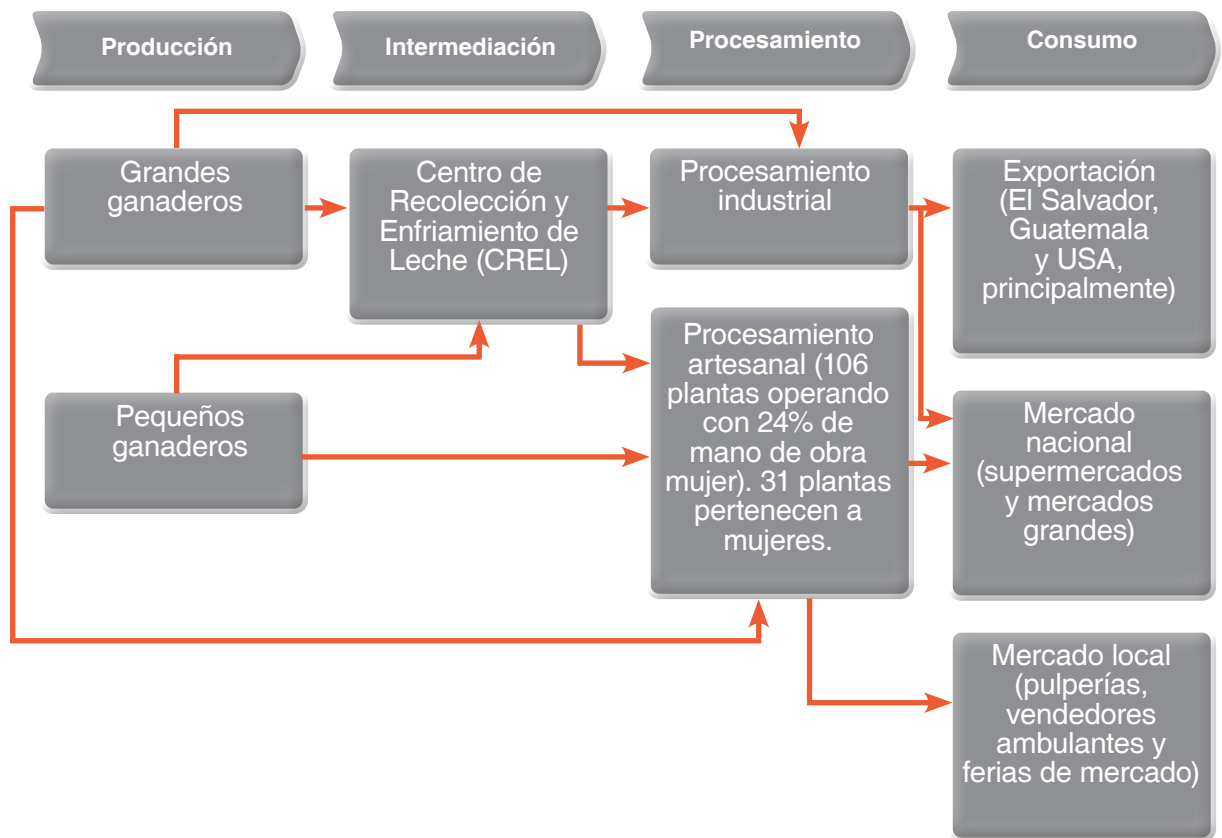


Swisscontact en 2018 realizó un estudio con 106 plantas artesanales de lácteos de la región Golfo de Fonseca. El 81% de la producción de estas plantas se destina al mercado regional, un 15% al nacional y solo el 4% es para exportación. La mayoría de las plantas son informales y no cumplen con las regulaciones legales y sanitarias requeridas; no tienen contratos con compradores de sus productos; no pasteurizan ni tienen forma de refrigerar, de manera que los niveles de salubridad son deficientes. Los productos generados tienen un alto contenido de sal para aumentar la vida del producto, pues reduce su acidez y la cantidad de microbios, pero no les permite entrar en grandes plataformas de comercialización (Swisscontact, 2018b).

De estas 106 plantas artesanales de lácteos, hay cinco de gran escala (es decir procesan más de 7.000 litros de leche al día), 25 de mediana escala (procesan entre 1.200 y 6.999 litros de leche al día) y 76 de pequeña escala (procesan menos de 1.199 litros de leche al día). La mayor parte del trabajo realizado en dichas plantas es manual, los hombres generalmente realizan actividades con mayor demanda de esfuerzo físico, mientras que las mujeres participan principalmente en actividades de apoyo. El 24% de las contrataciones son de mujeres, su modalidad de empleo es mayormente temporal, a diferencia de los hombres cuya contratación es más permanente (Swisscontact, 2018b).

La información recolectada por Swisscontact en el Golfo de Fonseca, permite tener un mejor entendimiento de las dinámicas en la cadena de valor de lácteos y las características de sus actores. También aporta información sobre el rol de la mujer en la cadena de valor, sin embargo, poco es revelado sobre las relaciones de género, por lo que se realizó un diagnóstico detallado sobre las dinámicas que tienen hombres y mujeres involucrados en la producción de leche y el procesamiento de lácteos. Los resultados clave del diagnóstico son presentados en la cuarta sección.

El siguiente diagrama presenta un resumen de la cadena de valor de lácteos, en la región Golfo de Fonseca.



Fuente: autores, basado en CDPC (2013), Swisscontact (2018a) y Swisscontact (2018b).



3. Aspectos metodológicos

3.1 Marco conceptual

El empoderamiento de las mujeres y niñas y la promoción de la igualdad entre los géneros, figuran en la Agenda para el Desarrollo Sostenible. La IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres realizada en Beijing, China representó un momento muy importante en la agenda mundial para la igualdad de género. La Plataforma de Acción de Beijing es uno de los programas más visionarios en cuanto a empoderamiento de la mujer refiere y reivindica la participación plena y activa de las mujeres en la toma de decisiones en diferentes escenarios. A nivel teórico, algunos autores han entendido el empoderamiento como el proceso por medio del cual se pueden hacer elecciones o escogencias (Batliwala, 1994; Kabeer, 1999a; Kabeer, 1999b; Lee-Rife, 2010), o el “proceso que permite a quienes se les haya negado la posibilidad de tomar decisiones estratégicas en la vida adquirir tal capacidad” (Kabeer, 1999a; Kabeer, 1999b; Kabeer, 2001; Kabeer, 2005).

El interés de definir y medir el concepto de empoderamiento de las mujeres en el marco del desarrollo agropecuario, recae en que éste contribuye a entender las desigualdades entre hombres y mujeres; por ende, en diseñar acciones acertadas dirigidas a lograr una equidad de género. En este sentido, diferentes instituciones y expertos en estudios de género han diseñado metodologías para medir el empoderamiento (Bishop y Bowman, 2014) por lo menos desde la década de los noventa. Una de estas metodologías es el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (WEAI), que fue desarrollado por Alkire et al., en el año 2012 para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, por sus siglas en inglés). El WEAI tiene su fundamento teórico en la concepción de empoderamiento de Kabeer presentada previamente y además sugiere que su medición debe hacerse en cinco dominios principales:





<p>Dominio 1: Producción</p>	<p>Refleja la capacidad de las mujeres para tomar decisiones relacionadas con la producción agrícola. Se tiene la hipótesis que una mujer al tomar decisiones puede tener mayor autonomía y agencia³, lo cual le permitirá estar más empoderada.</p>
<p>Dominio 2: Recursos</p>	<p>Muestra el control que las mujeres tienen sobre los recursos y por lo tanto es uno de los determinantes del poder de negociación de las mujeres (Kabeer, 1999b). Cuando una persona no puede acceder a los recursos, o lo hace, pero no tiene control sobre ellos, puede tener una desventaja en la toma de decisiones dentro del hogar ya que su poder se ve afectado.</p>
<p>Dominio 3: Ingreso</p>	<p>Este es otro elemento clave para el empoderamiento en la medida que le ofrece a las mujeres la capacidad de hacer elecciones. Este dominio, no obstante, no se refiere al nivel o cantidad de ingreso que tienen las personas sino a la autonomía que hombres y mujeres tienen para tomar decisiones sobre cómo usar el ingreso propio o del hogar, independientemente de si dicho ingreso es bajo o alto.</p>
<p>Dominio 4: Liderazgo</p>	<p>Evalúa aspectos de inclusión y participación de las mujeres en diferentes espacios.</p>
<p>Dominio 5: Tiempo</p>	<p>Captura la carga de trabajo que tienen las mujeres, la cual es un elemento clave de empoderamiento pues de acuerdo a cómo las mujeres distribuyan su tiempo, ellas podrán verse más beneficiadas de la agricultura.</p>

³ La agencia se refiere a la “habilidad de definir metas y actuar hacia estas” (Kabeer, 1999a). El anexo 1 presenta otros conceptos claves y las definiciones usadas para la construcción de este documento.

3.2 Recolección y análisis de información

Para hacer el diagnóstico de barreras y/o desigualdades de género existentes, se implementaron metodologías tanto cuantitativas como cualitativas. La recolección de información cuantitativa se realizó a través de la implementación de una encuesta intra-hogar con el hombre y mujer principal, es decir, las personas encargadas de tomar las decisiones sociales, económicas y agropecuarias dentro de la familia. En total, la muestra estuvo conformada por 186 hogares involucrados en la producción de leche⁴ y 132 hogares involucrados en el procesamiento artesanal, ya sea como empleados, empleadas, dueños o dueñas de las plantas procesadoras artesanales. Con la información obtenida de hombres y mujeres dedicados a la producción y procesamiento se estimó el Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI en inglés)⁵ desarrollado por IFPRI en 2015 como una versión abreviada del WEAI lanzado en 2012. Tanto el WEAI como el A-WEAI han sido implementados en varios países entre los cuales están Guatemala, Bangladesh y Uganda. El uso del índice en este estudio permitió identificar las brechas de género en los eslabones de producción y procesamiento de la cadena de lácteos en seis indicadores (asociados con 5 dominios). La tabla 1 presenta los dominios asociados con cada uno de estos indicadores y los pesos que ellos tienen en la medición del empoderamiento.

Tabla 1. Dominios de A-WEAI con sus respectivos indicadores y pesos.

Dominio	Indicador	Peso
Producción	Participación en decisiones sobre producción	1/5
Recursos	Propiedad de activos	2/15
	Acceso y decisiones sobre crédito	1/15
Ingreso	Control sobre el uso del ingreso	1/5
Liderazgo	Pertenencia a grupos	1/5
Tiempo	Carga de trabajo	1/5

⁴ Para recolectar la información de los productores de leche, se implementó un cuestionario que había sido diseñado para validar el Índice de Empoderamiento de las Mujeres en Ganadería (WELI). No obstante, el índice WELI no ha sido completamente validado, por lo tanto, con los datos recolectados fue posible estimar el A-WEAI y son éstos los resultados que en este estudio se presentan y discuten. Los 186 hogares corresponden a una sub-muestra del total de hogares encuestados para el estudio de WELI. La muestra total de dicho estudio incluyó 410 hogares representativos de los hogares rurales del departamento de Choluteca. No obstante, para propósitos de este estudio se seleccionaron aquellos hogares que producían leche (186), resultando en una muestra representativa de los hogares con ganado en la zona rural del departamento.

⁵ El cuestionario implementado para recolectar la información de los procesadores corresponde a una adaptación de los instrumentos pilotos diseñados por IFPRI para medir el Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura para Cadenas de Valor (WEAI4VC). Si bien un indicador de WEAI4VC no ha sido completamente desarrollado ni evaluado en América Latina, con la implementación del cuestionario fue posible estimar el A-WEAI y algunos indicadores del Pro-WEAI. Para mayor información sobre estos indicadores consultar: <https://weai.ifpri.info/versions/>.



Adicionalmente, se implementaron metodologías cualitativas⁶ con actores claves de la cadena de valor de lácteos para complementar la información cuantitativa y entender mejor las barreras que hombres y mujeres enfrentan en esta cadena. En concreto, se hizo un taller participativo con parejas involucradas en el procesamiento de lácteos y tres entrevistas semiestructuradas con informantes claves (dos del equipo técnico del proyecto Oportunidades Rurales, una conjunta con dos representantes de la Secretaría de Agricultura y Ganadería).

Finalmente, se procedió con el análisis de datos y diagnóstico de brechas de género en la cadena productiva de lácteos. Cabe resaltar que, el análisis se hace sobre el desempoderamiento en vez de el empoderamiento, pues el interés es identificar las barreras, los obstáculos y las desigualdades que contribuyen a que las mujeres no estén empoderadas.

⁶ La guía metodológica implementada puede ser consultada: <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/105744>.



4. Brechas de género en la cadena de valor de lácteos

La participación de mujeres y hombres en los diferentes eslabones de la cadena de valor de lácteos en la región Golfo de Fonseca varía entre hogares. Entender esta participación es importante para reconocer que hay hogares donde tanto el hombre como la mujer principal⁷ participan en las actividades relacionadas con el procesamiento de lácteos⁸, pero también hay hogares donde solo uno de los dos lo hace. Como se observa en la tabla 2, de los 132 hogares de la muestra de procesadores entre el 36% y el 46% son hogares donde tanto el hombre como la mujer principal participan en el procesamiento de lácteos. Mientras que entre las otras tipologías de hogares se evidencia más discrepancia entre las respuestas de hombres y mujeres, evidenciando una falta de reconocimiento mutua del trabajo que está haciendo la pareja.

Tabla 2. Tipos de hogares según la participación que los miembros de la pareja principal tienen en el procesamiento de lácteos.

Tipo de hogar según participación	Procesamiento de lácteos	
	Respuestas hombres	Respuestas mujeres
Pareja principal (ambos)	48 (36.3%)	61 (46.2%)
Solo el hombre principal	73 (55.3%)	3 (2.3%)
Solo la mujer principal	2 (1.6%)	20 (15.1%)
Ninguno de los dos	9 (6.8%)	48 (36.4%)
Total	132 (100%)	132 (100%)

⁷ Hombre o mujer principal se refiere a las personas del hogar que se identifican como los responsables de tomar la mayoría de decisiones relacionadas con la producción agropecuaria y las actividades domésticas como son la compra de alimentos, gestión de ingresos, cuidado de la casa, entre otros. Típicamente esta pareja principal está conformada por el esposo y la esposa.

⁸ El instrumento usado para recolectar la información de productores de leche no incluyó esta desagregación. Por lo tanto, sólo fue posible hacer este análisis de tipología de hogares para el eslabón de procesamiento.

Por otra parte, al desagregar por actividades dentro del eslabón procesamiento, encontramos que la participación de la mujer es bastante importante en todas las tareas que tienen que ver con las siguientes actividades: preparación de la leche, poner el cuajo, desuerar y apartar cuajada, salar, almacenar y vender. Para estas actividades, las mujeres perciben que su propia participación es mucho mayor que la de los hombres. Mientras que los hombres, aunque también perciben una participación significativa de la mujer en este tipo de tareas, el mayor reconocimiento se lo dan a ellos mismos. La tabla 3 presenta el porcentaje promedio de participación de hombres y mujeres en cada actividad, de acuerdo a la percepción de cada uno de los sexos.

Tabla 3. Participación de hombres y mujeres en las actividades de procesamiento de lácteos.

Actividad	Participación en procesamiento			
	Percepción mujeres		Percepción hombres	
	H	M	H	M
Recoger leche (transportarla a la planta)	72%	28%	89%	11%
Preparar leche	41%	59%	66%	34%
Descremar	54%	46%	82%	18%
Poner el cuajo	31%	69%	63%	37%
Agregar suero ácido	54%	46%	88%	13%
Desuerar y apartar cuajada	32%	68%	65%	35%
Salar (salado)	38%	62%	71%	29%
Cocer (cocinar)	64%	36%	88%	12%
Enfriar	73%	27%	90%	10%
Cortar	38%	62%	85%	15%
Almacenar	45%	55%	76%	24%
Vender	40%	60%	59%	41%

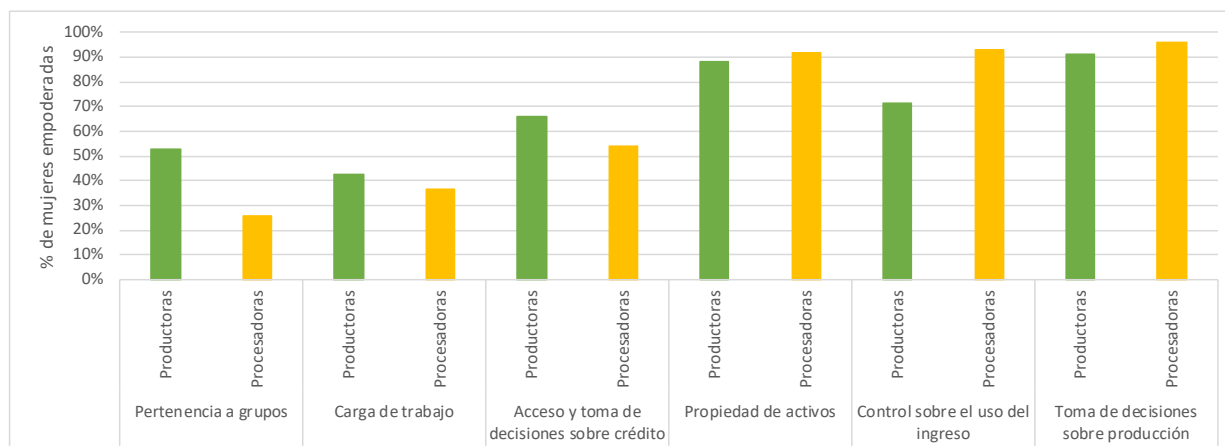
En general se observa que en la región la participación de las mujeres en la cadena de valor de lácteos está limitada por los roles tradicionales que a ellas se les atribuyen. Pues actividades que generalmente requieren de fuerza física para levantar el producto y la conducción de vehículos grandes para transportarlo -tales como recoger la leche para llevarla a la planta, cocer y enfriar-, son hechas principalmente por hombres, según lo que reportan tanto ellos mismos como las mujeres. Esto sugiere que en la región Golfo de Fonseca hay un fuerte arraigamiento a las normas tradicionales de género, bajo las cuales no es aprobado socialmente que las mujeres participen en este tipo de labores. Estos comportamientos, limitan los espacios donde las mujeres pueden emplearse y desarrollar sus capacidades como procesadoras de lácteos, afectando así su nivel de empoderamiento.



Tener en cuenta la tipología de hogares y los roles de las mujeres en la cadena, es de vital importancia para asegurar que los proyectos intervengan y trabajen con todos los miembros de los hogares de manera inclusiva. Así como también sirve de evidencia de que la mujer es actora clave en la cadena de valor de lácteos y, por lo tanto, todos los programas de desarrollo que busquen fortalecer el sector de lácteos en la región Golfo de Fonseca, deben diseñar sus intervenciones con una perspectiva de género.

Con base en los resultados de A-WEAI, en términos generales, las mujeres procesadoras están levemente menos empoderadas que las mujeres productoras. Las productoras tienen un índice de desempoderamiento de 0.26, mientras que para las procesadoras el valor del índice es 0.27. Aunque la diferencia entre los índices no es muy grande, al contrastar los niveles de empoderamiento de las mujeres en cada uno de los indicadores (figura 1), se encontró que en el eslabón de procesamiento ellas tienden a estar en una peor situación en tres indicadores: pertenencia a grupos, carga de trabajo y acceso y toma de decisiones sobre crédito, siendo el primero donde se encuentra la mayor brecha entre eslabones. Análogamente, en los indicadores: propiedad de activos, control sobre el uso del ingreso y toma de decisiones sobre producción, las mujeres productoras se encuentran en una peor situación que las mujeres procesadoras, en este caso la mayor brecha se aprecia en el control sobre el uso del ingreso. Las siguientes subsecciones presentan las brechas de género para cada eslabón, según los indicadores de A-WEAI y los estudios cualitativos realizados.

Figura 1. Porcentaje de mujeres empoderadas por indicador de acuerdo al eslabón de la cadena.



4.1. Brechas de género en el eslabón de producción

En la región Golfo de Fonseca, las mujeres productoras de leche tienen un nivel de empoderamiento, cerca del 0.74, en una escala de 0 a 1, donde 0 significa totalmente desempoderada y 1 significa empoderada. No obstante, el 59% de ellas están desempoderadas en al menos uno de los seis indicadores (incidencia de desempoderamiento). Por otra parte, el Índice de Desempoderamiento es de 0.26. Adicionalmente se encontró que, alrededor del 50.3% de las mujeres principales del hogar no tienen paridad de género con el hombre principal del hogar. Es decir, que ellas están menos empoderadas que su contraparte masculina (paridad de género). Y, esta brecha de empoderamiento es en promedio del 30.1%. La tabla 4 presenta estos resultados, así como el de los dos índices que conforman el A-WEAI: el Índice de Empoderamiento de los Cinco Dominios (5DE) y el Índice de Igualdad de Género (GPI)⁹.

Tabla 4. Puntajes del A-WEAI y sus sub-índices¹⁰.

Índices	Mujeres	Hombres
Incidencia de desempoderamiento	59.0%	23.7%
Índice de desempoderamiento	0.259	0.081
Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE)	0.741	0.919
Porcentaje de mujeres sin paridad de género	50.3%	
Brecha de Empoderamiento Promedio	30.1%	
GPI	0.848	
A-WEAI	0.751	

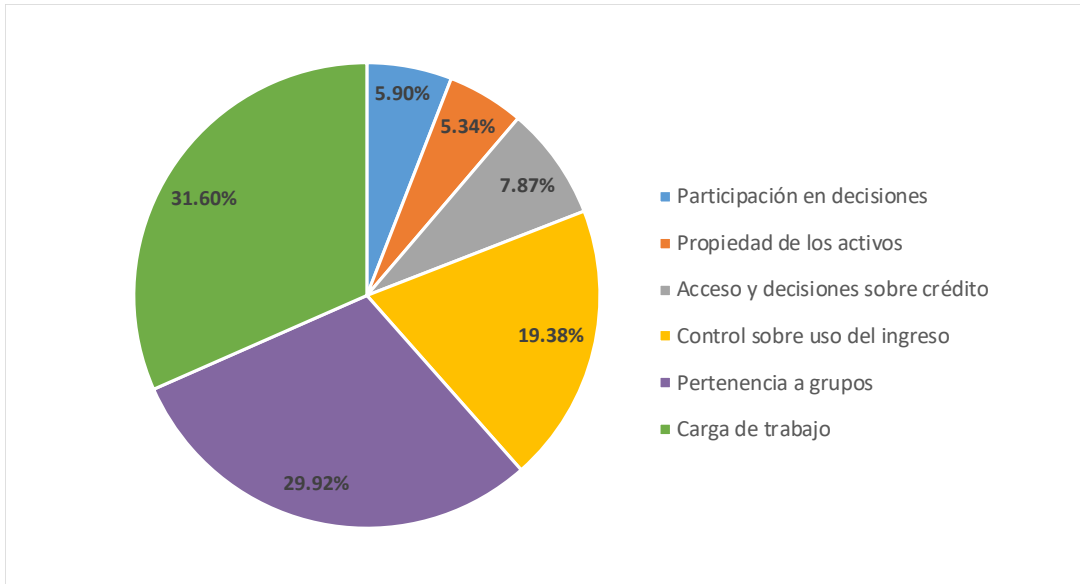
Fuente: Cálculos de los autores.

Para las mujeres, al desagregar por indicador, se encuentra que el indicador que más contribuye a su desempoderamiento es “carga de trabajo”, aportando el 31.6% al nivel total de desempoderamiento (figura 2). Este indicador señala que aproximadamente el 58% de las mujeres trabajan más de 10.5 horas (incluyendo actividades domésticas y productivas). Para el indicador de “pertenencia a grupos”, que es el segundo que mayor contribución al desempoderamiento de las mujeres (29.9%), se tiene que 47.3% de las mujeres no pertenecen a ningún tipo de grupo en la comunidad. Después, la tercera contribución la hace el indicador “control sobre el uso del ingreso” (19.4%). Los indicadores “participación en decisiones”, “propiedad de activos” y “acceso y decisiones sobre crédito” tienen aportes relativamente pequeños en comparación a los demás, conjuntamente contribuyen al nivel total de desempoderamiento en 19%.

⁹ La guía metodológica implementada puede ser consultada: <https://cgspace.cgiar.org/handle/10568/105744>.

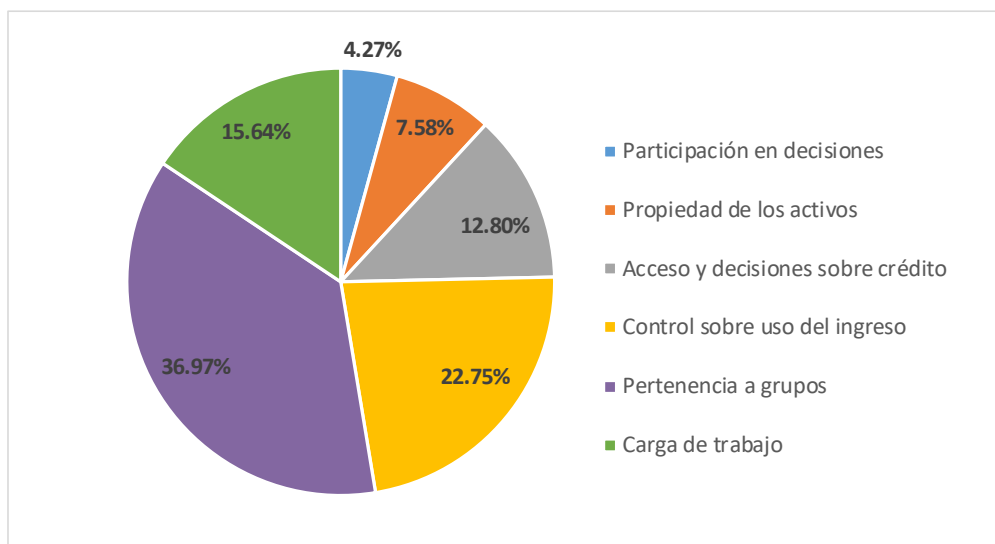
¹⁰ Nota aclaratoria: El Índice de Desempoderamiento es el inverso del Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento (5DE). Mientras que el GPI (Índice de Igualdad de Género) corresponde al inverso de la multiplicación entre el Porcentaje de mujeres sin paridad de género y la Brecha de Empoderamiento Promedio. El GPI varía entre 0 y 1, donde 1 significa igualdad en los niveles de empoderamiento entre hombres y mujeres y 0 significa desigualdad.

Figura 2. Porcentaje de contribución de cada indicador en el empoderamiento de las mujeres productoras.



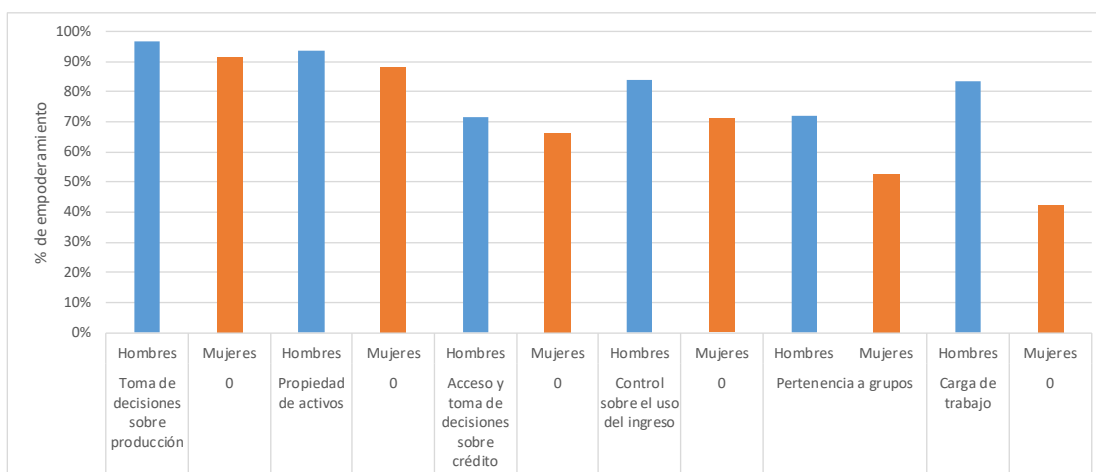
En el caso de los hombres, las limitaciones para el empoderamiento son similares a las de las mujeres. Los indicadores de “pertenencia a grupos” y “control sobre el uso del ingreso” aportan el 59.7% del nivel global de empoderamiento de los hombres (figura 3). Encontrando que el 28% de los hombres no pertenecen a algún grupo y que 16% de ellos no tienen influencia en la toma de decisiones de los ingresos generados de las actividades productivas preguntadas en la encuesta. El tercer indicador que más aporta al empoderamiento de los hombres productores es la “carga de trabajo” con una contribución de 15.6% y, los indicadores de “acceso y decisiones sobre crédito”, “propiedad de los activos” y “participación en decisiones” tienen una contribución conjunta al total de empoderamiento de 24.7%.

Figura 3. Porcentaje de contribución de cada indicador en el empoderamiento de los hombres productores.



La configuración de las privaciones de los hombres y mujeres en este eslabón son similares, pero, las mujeres tienen en conjunto menos empoderamiento que los hombres en la mayoría de indicadores. La figura 4, muestra el porcentaje de mujeres y hombres empoderados por indicador en el eslabón de producción, evidenciando que las brechas más grandes en este eslabón se presentan en los indicadores de “carga de trabajo”, “pertenencia a grupos” y “control sobre el uso del ingreso”. A continuación, se presentan resultados más detallados para cada uno de los indicadores.

Figura 4. Porcentaje de mujeres y hombres empoderados por indicador en el eslabón de producción.



Indicador 1: Participación en decisiones sobre producción

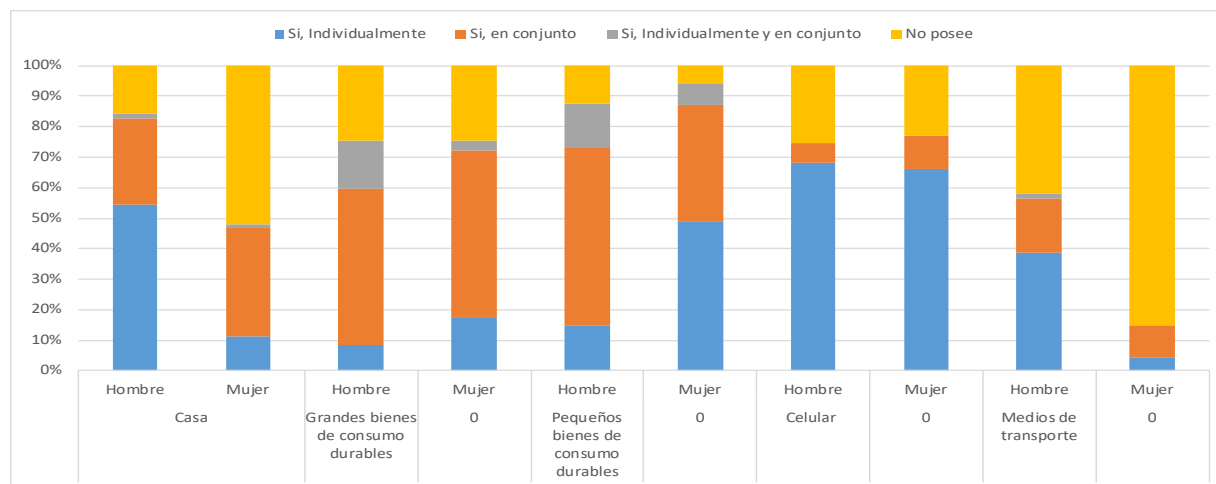
El 93% de los hombres y el 92% de las mujeres encuestadas dicen participar en la producción de leche. De estas personas, se encuentra que las mujeres en su mayoría (78%) tienden a reportar participar en la toma de decisiones en pareja, mientras que más de la mitad de los hombres dicen participan individualmente (54%). Según los análisis del A-WEAI, solo el 3% de los hombres y 8% de las mujeres no están empoderadas en este indicador.

- Los hombres consideran que las decisiones de producción de leche son tomadas por ellos individualmente, mientras las mujeres consideran que estas decisiones son tomadas en pareja mayoritariamente.
- El 8.6% de las mujeres y el 3% de los hombres no están empoderados en este indicador. Es decir, no participan ni sienten que podrían participar en la toma de decisiones acerca de las actividades productivas.

Indicador 2: Propiedad de activos

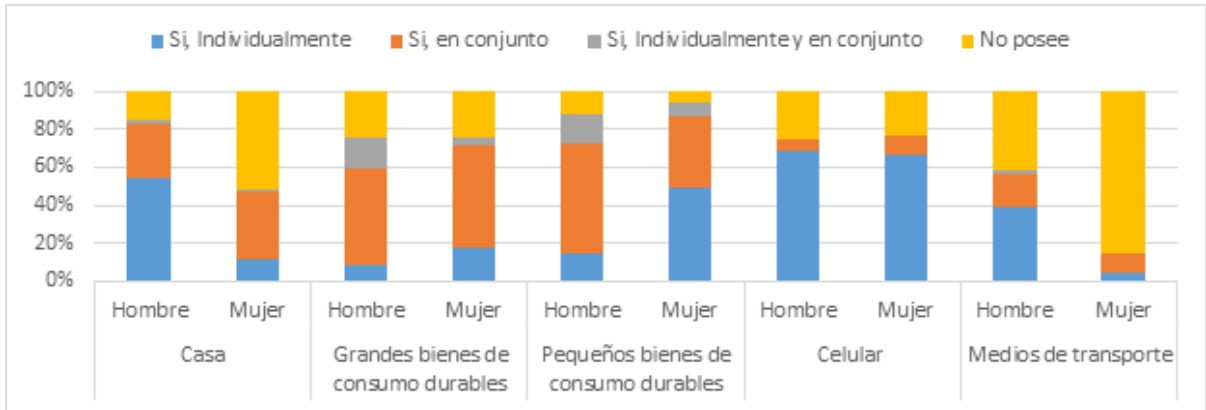
Respecto a la propiedad de activos, se encontró que, de los 186 hogares encuestados, en el 26% de ellos no tienen medios de transporte, el 7% no posee tierra agrícola, el 4% no tiene celular y el 2% no posee una casa. En cuanto a los bienes de uso agrícola: tierra, ganado grande y equipo agrícola no mecanizado, los hombres declaran en su mayoría tener la posesión sobre ellos. Por otra parte, las mujeres tienden a decir que ellas son las principales propietarias de aves y cerdos, mientras que los hombres dicen que la propiedad de estos animales es conjunta (ver figura 5).

Figura 5. Propiedad de animales y otros activos agrícolas¹¹.



Respecto a los bienes del hogar, hay una cierta paridad de género en cuanto a la posesión de grandes y pequeños bienes de consumo durables, como son las refrigeradoras, los muebles y los televisores. Sin embargo, para los demás bienes representados en la figura 6, se aprecian grandes brechas de género en cuanto a la posesión. Los hombres tienden a responder que tienen una posesión individual sobre los bienes, mientras que las mujeres tienen una percepción de la propiedad conjunta más significativa.

¹¹ La categoría “hombre” y “mujer” en esta figura, y en la figura 6, corresponden a los hombres y mujeres principales de cada hogar (personas encuestadas). La etiqueta “en conjunto” corresponde a la pareja. Es decir, si un hombre responde “si, en conjunto”, esto significa que él y su pareja son los propietarios.

Figura 6. Propiedad de bienes no agrícolas y medios de transporte.

En cuanto a la propiedad de ganado, se encontró que el 58% de los hombres y 33% de las mujeres encuestadas reportan tener entre 1 y 10 cabezas de ganado rumiante. El 30% de los hombres y el 16% de las mujeres dicen ser dueños de entre 10 y 50 cabezas de ganado rumiante y solo el 7% de los hombres y el 4% de las mujeres indicaron poseer más de 50 cabezas.

Al realizar el análisis A-WEAI, se encontró que los hombres productores de leche en la región tienen un alto nivel de empoderamiento (94%), es decir que en su mayoría ellos tienden a tener la posesión de al menos dos bienes pequeños o un bien grande. Por el lado de las mujeres, aunque el nivel de empoderamiento es elevado (88%) hay una brecha de género significativa. Respecto a la contribución de este indicador al nivel total de desempoderamiento, se aprecia que dicho indicador tiene una mayor influencia en el caso de los hombres con un aporte del 7.6%, en comparación al 5.3% en el caso de las mujeres (ver figuras 2 y 3).

- Activos agropecuarios, así como la casa y los medios de transporte son típicamente propiedad de hombres de forma individual. Los bienes del hogar son propiedad de la pareja.
- El 6% de los hombres y el 12% de las mujeres no están empoderados en este indicador, es decir que no tienen posesión de al menos dos bienes pequeños o un bien grande.

Indicador 3: Acceso y decisiones sobre crédito

Respecto al acceso a créditos, se encuentra que las mujeres productoras de leche en la región tienden a creer que tienen más acceso a todas las fuentes de financiamiento (ONG, banco, institución financiera, prestamista formal y prestamista informal) que los hombres, así como también son ellas quienes más créditos tienden a solicitar de la mayoría de las fuentes. Pero, cuando se indaga sobre la decisión de solicitar o no un préstamo tienden a ser los hombres quienes más participación tienen. A las personas que consideraron tener acceso se les preguntó si han realizado algún préstamo con las entidades incluidas en la encuesta. De éstas, el 43% lo ha solicitado en el año previo a la realización de la encuesta y el 57% restante, aunque cree tener acceso, no solicitó un crédito en el año de análisis.

La tabla 5 presenta el porcentaje de mujeres y hombres productores de leche que creen poder solicitar un crédito a cada fuente de financiamiento, sobre estas mujeres y hombres que creen tener acceso se presenta el porcentaje que efectivamente ha solicitado uno (columna “solicitud”) y el porcentaje que participan en la decisión de solicitar o no un préstamo (columna “decisión”).

Tabla 5. Acceso, solicitud y decisión sobre créditos según fuente de financiamiento para hombres y mujeres productores de leche.

Fuente de financiamiento	Acceso		Solicitud		Decisión	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
ONG	10%	5%	6%	20%	6%	20%
Banco	51%	49%	36%	26%	31%	27%
Prestamista formal	34%	32%	32%	24%	22%	24%
Prestamista informal	15%	13%	13%	13%	4%	13%

En el análisis A-WEAI, se encontró que el 72% de los hombres y el 66% de las mujeres están empoderados en este indicador. Es decir, que no solo tienen acceso a un crédito, sino que también tienen poder de decisión sobre éste, ya sea en el manejo de los recursos obtenidos o en la toma de decisión de solicitarlo. A pesar de que anteriormente se mencionaba que las mujeres tienden a pedir más créditos que los hombres eso no implica su empoderamiento, pues el empoderamiento depende del poder que la persona tenga en la toma de decisiones sobre los créditos. Si bien los hombres están más empoderados que las mujeres en este indicador, cuando se analiza la contribución que el indicador hace en los niveles de desempoderamiento total, se encuentra que éste tiene una mayor incidencia para los hombres (ver figuras 2 y 3).

- Pocos hombres y mujeres productores de leche creen tener acceso a préstamo. De estos pocos, hay una tendencia a creer que los bancos y prestamistas formales son las fuentes más accesibles.
- El 28% de los hombres y el 34% de las mujeres no están empoderados en este indicador. Es decir, que no tienen acceso a un crédito, o tienen acceso, pero su poder de decisión sobre éste, ya sea en el manejo de los recursos obtenidos o en la toma de decisión de solicitarlo o no, es mínimo.

Indicador 4: Control sobre el uso del ingreso

El control sobre el uso del ingreso contribuye al empoderamiento de las personas en la medida que les da mayor poder de negociación, autonomía y agencia. En la región Golfo de Fonseca, cuando los productores de leche fueron preguntados acerca de cómo consideraban su participación en la toma de decisiones sobre cómo usar los ingresos provenientes de la producción de leche, se encontró que en su mayoría, tanto hombres como mujeres, piensan que influyen de gran medida en este tipo de decisiones.

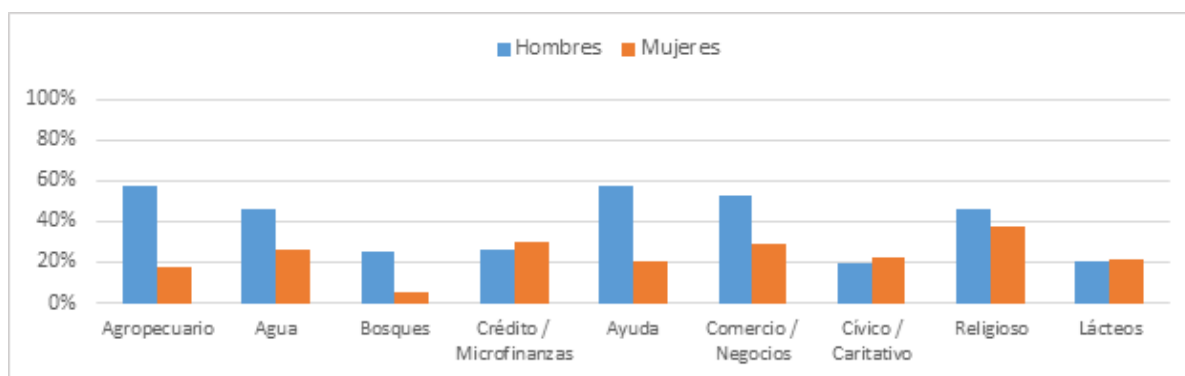
No obstante, cuando se realizó el análisis de A-WEAI, el cual tiene en cuenta no solo los ingresos provenientes de la venta de lácteos sino otro tipo de actividades, se encuentra que el 84% de los hombres están empoderados en este indicador, mientras que solo el 71% de las mujeres están empoderadas. Esto sugiere que, aunque las mujeres tienen una participación significativa en las decisiones sobre el uso del ingreso por venta de leche, ellas no sienten tener la suficiente influencia o autonomía para tomar decisiones respecto al uso que se le da a otros ingresos, lo cual resulta en que ellas tengan un menor empoderamiento que los hombres en este indicador. A nivel global se aprecia que el control sobre uso del ingreso es el tercer indicador con mayor contribución al desempoderamiento de las mujeres productoras con un valor de 19.4%. Por el lado de los hombres, este indicador es el segundo de mayor contribución con un aporte de 22.7% (ver figuras 2 y 3).

- Tanto hombres como mujeres productoras de leche consideran que influyen en gran medida en las decisiones relacionadas al uso del ingreso del hogar.
- El 16% de los hombres y el 29% de las mujeres no están empoderados en este indicador. Las mujeres principalmente sienten no tener la suficiente influencia o autonomía para tomar decisiones respecto al uso que se le da a otros ingresos.

Indicador 5: Pertenencia a grupos

La pertenencia a grupos es una fuente importante de capital social y acceso a redes, los cuales son factores determinantes de empoderamiento. En la región, se encontró que tanto hombres como mujeres productoras de leche tienen conocimiento sobre la existencia de grupos religiosos, de agua, cívicos/ caritativos, y de crédito/micro-finanzas, sin embargo, menos del 30% dice conocer acerca de los otros grupos. A las personas que respondieron conocer algún grupo, se les preguntó sobre si participaban activamente en ellos y como se observa en la figura 7, para la mayoría de los grupos, la participación de los hombres es mayor que la de las mujeres.

Figura 7. Participación de productores y productoras de lácteos en grupos.





Según el análisis cualitativo, esto podría deberse a la poca movilidad que tienen las mujeres a la hora de salir de su hogar, lo cual les dificulta asistir a reuniones grupales. La concepción de “buena mujer” la cual hace referencia a los roles tradicionales del hogar enmarcados en el ámbito privado, genera que las mujeres tengan un temor de participar activamente en grupos, pues pueden ser rechazadas por no mostrarse como responsables, organizadas u obedientes, dentro de sus hogares o ser catalogadas como rebeldes por participar de esferas públicas, las cuales son espacios concedidos para los hombres principalmente.

Al realizar el análisis de A-WEAI, se encontró que el 72% de los hombres están empoderados en este indicador, pues ellos participan en al menos un grupo, mientras que solo el 53% de las mujeres están empoderadas. Este indicador tiene una contribución elevada al nivel total de desempoderamiento de hombres y mujeres. En los hombres, la falta de pertenencia en grupos tiene una contribución del 37%, mientras que, en las mujeres, es de 30% (ver figuras 2 y 3).

El 47% de las mujeres y el 28% de los hombres no participan en ninguno de los siguientes grupos: agropecuarios, agua, bosques, crédito/microfinanzas, ayuda, comercio/negocios, cívico/caritativos, religiosos, lácteos.

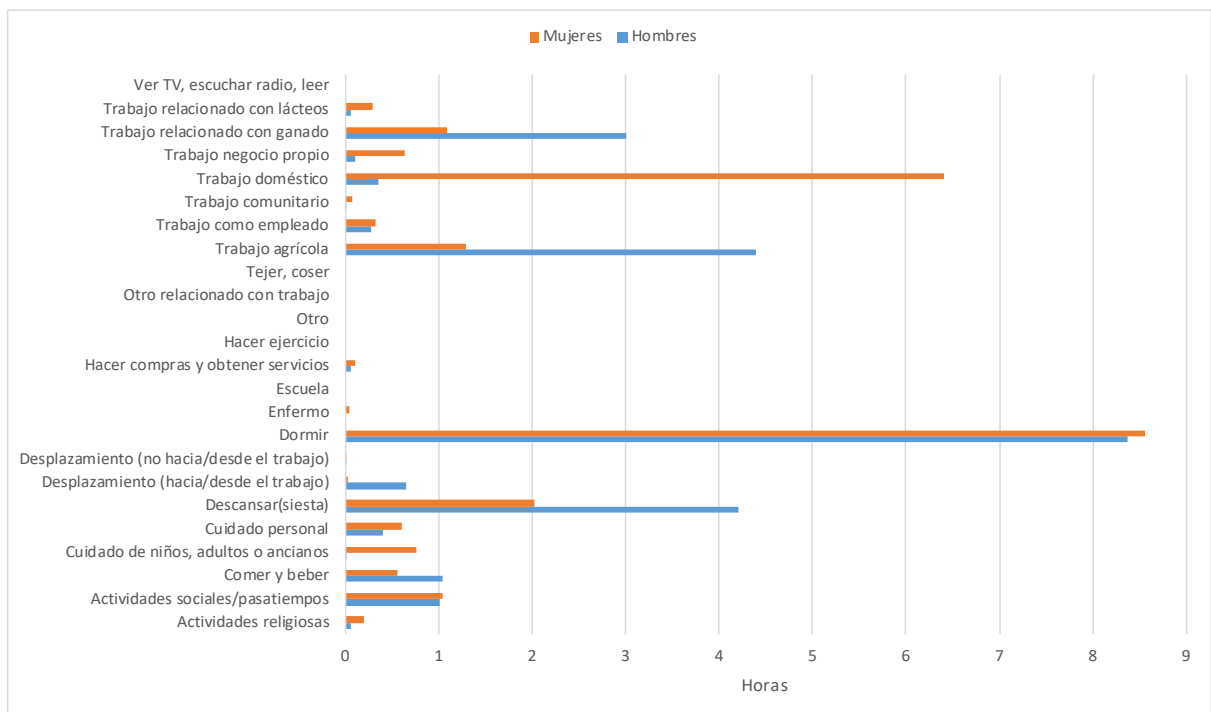
Indicador 6: Carga de trabajo

Durante las conversaciones con productores y productoras de leche se encontró que al hablar del tiempo que dedican a trabajo productivo y reproductivo¹², son las mujeres quienes mayor necesidad tienen de organizar sus horarios para realizar las labores del hogar y de las fincas. En el caso de los hombres a pesar de realizar ciertas labores del hogar, no se encuentra tan marcada la necesidad de organizar su tiempo para realizar dichas labores pues éstas no entran en conflicto con las actividades productivas que ellos hacen. Además, el trabajo productivo que realizan las mujeres y el trabajo reproductivo que realizan los hombres tiende a verse como un apoyo a la pareja y no como una actividad propia que deban realizar, dando poca visibilidad y valor a las labores de la mujer en actividades productivas, especialmente.

¹² Dentro de trabajo productivo se incluyen todas las actividades que tienen como fin dejar una remuneración o beneficio tangible para el hogar incluyendo la producción de leche. El trabajo reproductivo, se refiere a las actividades domésticas y cuidados de miembro del hogar. Incluye tareas como: cocinar, asear y cuidar de niños o personas enfermas o ancianas.

Los análisis de distribución del tiempo presentados en la figura 8 revelan que los hombres tienden a dormir o descansar en promedio más horas que las mujeres. Por otra parte, en términos de las actividades de trabajo reproductivo –como son el cuidado de niños, el trabajo doméstico, cocinar y tejer–, se encontró que la participación de los hombres es relativamente nula, mientras que la mayoría de las mujeres dedican gran parte de sus días a estas tareas (7 horas diarias), especialmente el trabajo doméstico. Para las actividades consideradas como trabajo productivo, los hombres tienden a reportar más tiempo en estas actividades (8 horas diarias) frente a las 4 horas que reportan las mujeres. Sin embargo, en actividades relacionadas con el procesamiento de granos y lácteos es mayor el tiempo reportado por las mujeres.

Figura 8. Tiempo dedicado a cada actividad por hombres y mujeres productoras en un día.



De acuerdo con el análisis de A-WEAI, el 83% de los hombres y el 42% de las mujeres están empoderados en este indicador, es decir, entre su trabajo productivo y reproductivo dedican menos de 10.5 horas al día a trabajar. Además, este es el indicador que más contribuye al desempoderamiento de las mujeres productoras de leche, con un peso de 31.6%. Mientras que, para el caso de los hombres, este indicador contribuye en un 15.6% al desempoderamiento de ellos.

- Las mujeres dedican en promedio 11 horas diarias a trabajos productivos y reproductivos. Los hombres lo hacen 8 horas en promedio, pero no hacen trabajos reproductivos.
- El 58% de las mujeres productoras y solo el 17% de los hombres productores no están empoderados en este indicador, es decir, que ellas (y ellos) trabajan más de 10.5 horas diarias.

4.2 Brechas de género en el eslabón de procesamiento

El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en la Agricultura (A-WEAI) para la muestra de procesadores de lácteos en la región Golfo de Fonseca arrojó un valor de 0.75, en una escala de 0 a 1, donde 0 significa totalmente desempoderada y 1 significa empoderada. Pese a este alto valor en el índice, el 67% de las mujeres procesadoras están desempoderadas en al menos uno de los seis indicadores (incidencia de desempoderamiento). Por otra parte, el Índice de Desempoderamiento es 0.27. Además, alrededor del 48.5% de las mujeres principales del hogar están menos empoderadas que su contraparte masculina (paridad de género). Y, esta brecha de empoderamiento entre la pareja es en promedio del 24.2%. La tabla 6 presenta estos resultados, así como el de los dos sub-índices que conforman el A-WEAI: el Índice de Empoderamiento de los Cinco Dominios (5DE) y el Índice de Paridad de Género (GPI).

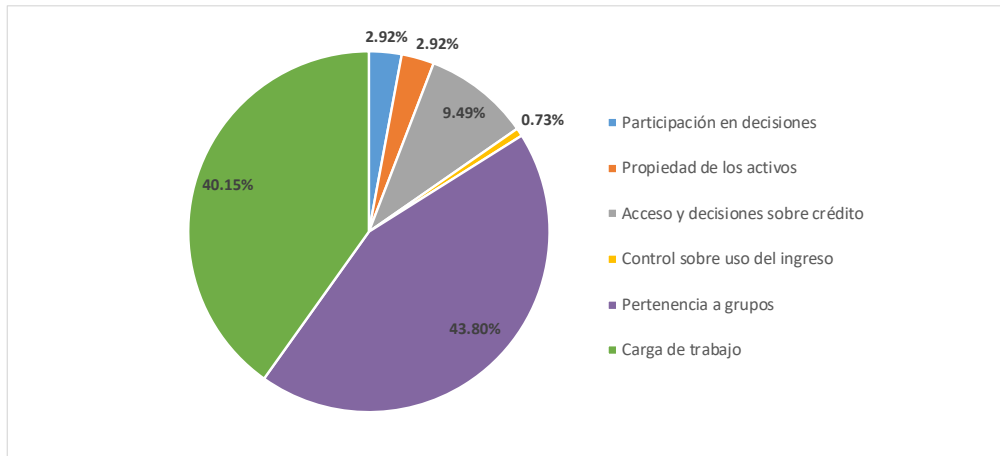
Tabla 6. Puntajes del A-WEAI y sus sub-índices¹³.

Índices	Mujeres	Hombres
Incidencia de desempoderamiento	67.0%	44.3%
Índice de desempoderamiento	0.266	0.151
Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE)	0.734	0.849
Porcentaje de mujeres sin paridad de género	48.5%	
Brecha de Empoderamiento Promedio	24.2%	
GPI	0.833	
A-WEAI	0.749	
Fuente: cálculos del autor		

Al desagregar por indicador, se encuentra que, para las mujeres, el indicador que más contribuye a su desempoderamiento es “pertenencia a grupos”, aportando el 43.8% al nivel total de desempoderamiento. El indicador de “carga de trabajo”, es el segundo mayor contribuyente con un aporte del 40.1%, seguido por el indicador de “acceso y decisiones sobre crédito” con una contribución del 9.5%. Los indicadores de “propiedad de activos”, “participación en decisiones” y “control sobre el uso del ingreso” tiene unos aportes muy bajos al nivel total de desempoderamiento de las mujeres procesadoras de lácteos en la región, su contribución conjunta es del 6.6% (ver figura 9).

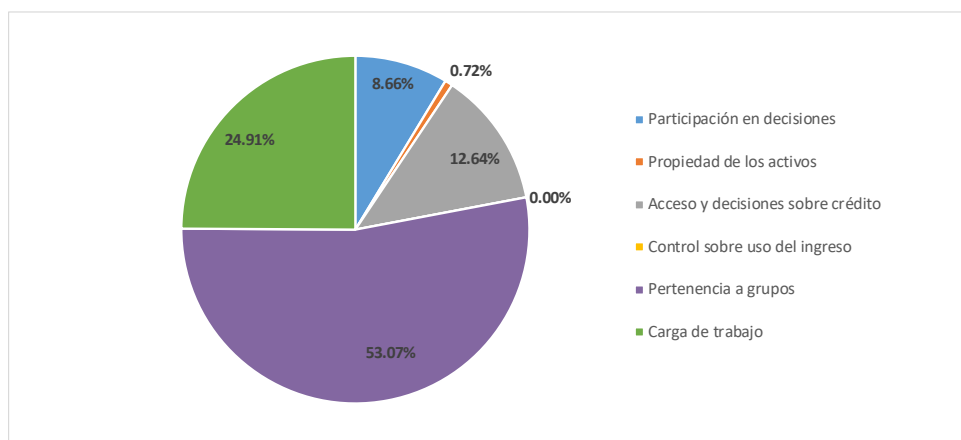
¹³ Nota aclaratoria: El Índice de Desempoderamiento es el inverso del Índice de los 5 Dominios de Empoderamiento (5DE). Mientras que el GPI (Índice de Igualdad de Género) corresponde al inverso de la multiplicación entre el Porcentaje de mujeres sin paridad de género y la Brecha de Empoderamiento Promedio. El GPI varía entre 0 y 1, donde 1 significa igualdad en los niveles de empoderamiento entre hombres y mujeres y 0 significa desigualdad.

Figura 9. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de las mujeres.



En el caso de los hombres procesadores de lácteos en la región, ellos tienen un índice de desempoderamiento de 0.15, lo que quiere decir que ellos están más empoderados que ellas. No obstante, hay un número significativo de hombres (44%) que están desempoderados en al menos uno de los seis indicadores (ver tabla 6) y sus limitaciones para el empoderamiento coinciden con las de las mujeres. Como se observa en la figura 10, el indicador de “pertenencia a grupos” es el que mayor contribución hace al nivel global de desempoderamiento de los hombres (53%), en segundo lugar, está el indicador de “carga de trabajo” con un aporte del 25%, el tercer indicador que más aporta es el de “acceso y decisiones sobre crédito” con una contribución del 12% y finalmente los indicadores de “participación en decisiones” y “propiedad de los activos” con aportes de 9% y 1% respectivamente.

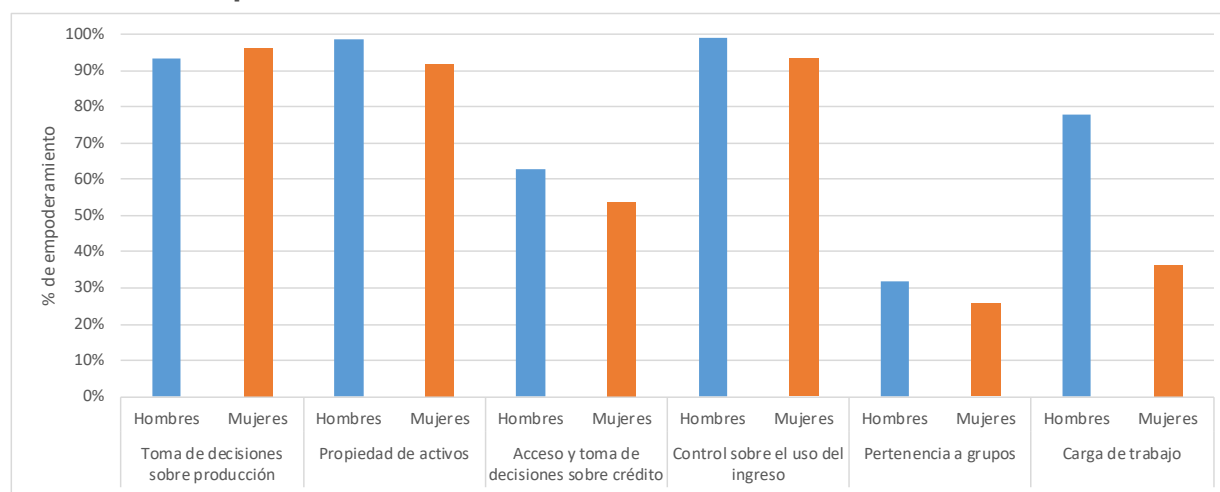
Figura 10. Porcentaje de contribución de cada indicador en el desempoderamiento de los hombres procesadores.





La configuración de las privaciones de los hombres y mujeres procesadores de lácteos son similares en este estudio, pero, las mujeres tienen en conjunto menos empoderamiento que los hombres en la mayoría de indicadores. La figura 11, muestra el porcentaje de mujeres y hombres empoderados por indicador en el eslabón de procesamiento, evidenciando que las brechas más grandes en este eslabón se presentan en los indicadores de “carga de trabajo”, “acceso y toma de decisiones sobre crédito” y “propiedad de activos”. A continuación, se presentan resultados más detallados para cada uno de los seis indicadores de empoderamiento.

Figura 11. Porcentaje de mujeres y hombres empoderados por indicador en el eslabón de procesamiento.



Indicador 1: Participación en decisiones sobre producción (procesamiento)

De las personas entrevistadas se encontró que 82.6% de los hombres y 65.1% de las mujeres dicen participar en el procesamiento de lácteos. Sin embargo, cuando se les preguntó a esas personas acerca de la toma de decisiones, más de la mitad de los hombres respondieron que ellos tomaban las decisiones de forma individual y solo 25% dijeron que las decisiones se toman en pareja; mientras que más de la mitad de las mujeres respondieron que eran decisiones en pareja. No obstante, el análisis cualitativo permitió identificar que algunas decisiones se prefieren tomar en pareja porque de esa manera la responsabilidad sobre las consecuencias de la decisión tomada recae sobre ambos miembros de la pareja principal.

También se observó que las personas tienden a interpretar que, cuando se les pregunta por la toma de decisiones sobre cierta actividad, se les está preguntado por su participación en la realización de la actividad y, por lo tanto, hay decisiones que los miembros de la pareja responden tomar cada cual, sin considerar a su contraparte. Por ejemplo, cuando se discutió sobre el procesamiento de lácteos en grandes fábricas, las personas participantes del taller dijeron que cuando se contrata trabajadores se trata, la decisión es contratar hombres porque ellos tienen la fuerza física necesaria para hacer algunas actividades como son la recolección de leche y la conducción de los vehículos. Por otra parte, las mujeres manifestaron durante el taller que ellas sienten que su rol es más de asistencia en el trabajo de su pareja, por lo que no sienten que la responsabilidad de la actividad recaiga sobre ellas.

Según el análisis A-WEAI se encontró que el 93% de los hombres y el 96% de las mujeres se encuentran empoderados en este indicador, es decir, participan significativamente en la toma de decisiones sobre las diferentes actividades que se les preguntó. Este indicador es uno de los que menos aporta al desempoderamiento de las mujeres procesadoras de lácteos en la región Golfo de Fonseca (ver figura 9).

- El 83% de los hombres participan en la toma de decisiones relacionadas con el procesamiento de lácteos ya sea de forma individual o con su pareja. En el caso de las mujeres, el 69% de ellas participa en estas decisiones, siendo mayor para ellas la participación en pareja que de forma individual.
- El 7% de los hombres y el 4% de las mujeres no se encuentran empoderados en este indicador, es decir, ellos no participan significativamente en la toma de decisiones.

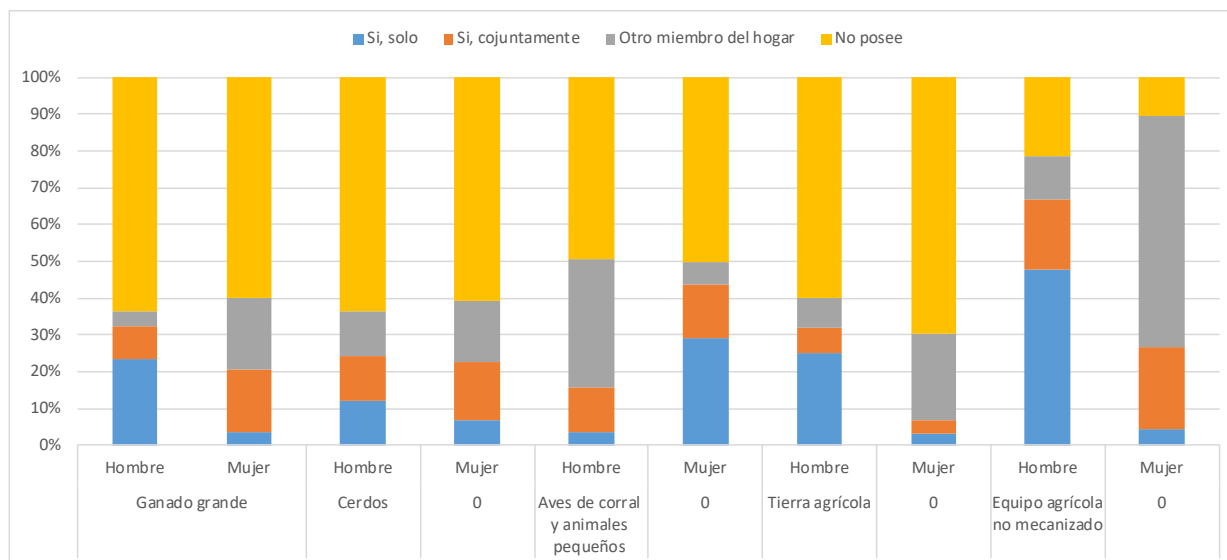


Indicador 2: Propiedad de activos

Respecto a la propiedad de activos o bienes, para las personas que respondieron que los poseían, se encontró que los hombres tienen la tendencia a responder que ellos en solitario son los poseedores, mientras que las mujeres tienen la tendencia de responder que lo posee en conjunto con el hombre principal o con otro miembro del hogar. En las discusiones grupales, las mujeres insistieron en reconocer que por ser una pareja lo que se tenga es de los dos. Sin embargo, frente a los títulos de propiedad ellas reconocieron que los nombres que aparecen son los de los hombres y esto se lo atribuyen a las herencias que reciben de parte de sus padres que procuran darles la tierra a sus hijos varones. Mientras que, para el caso de aves de corral y animales pequeños, las mujeres tienden a decir que ellas individualmente son las dueñas.

Al desagregar la propiedad de activos, con respecto a los bienes más relevantes para la producción agrícola, se observó que los hombres declaran ser los poseedores individualmente del ganado, la tierra y el equipo agrícola no mecanizado. Aunque en la encuesta implementada en el estudio no se preguntó separadamente por activos usados para procesar lácteos, durante los talleres se pudo identificar que activos tales como descremadoras, mesas industriales, anaqueles, yogos o tarros para almacenar la leche, y en general bienes usados para el procesamiento de lácteos son propiedad de ambos.

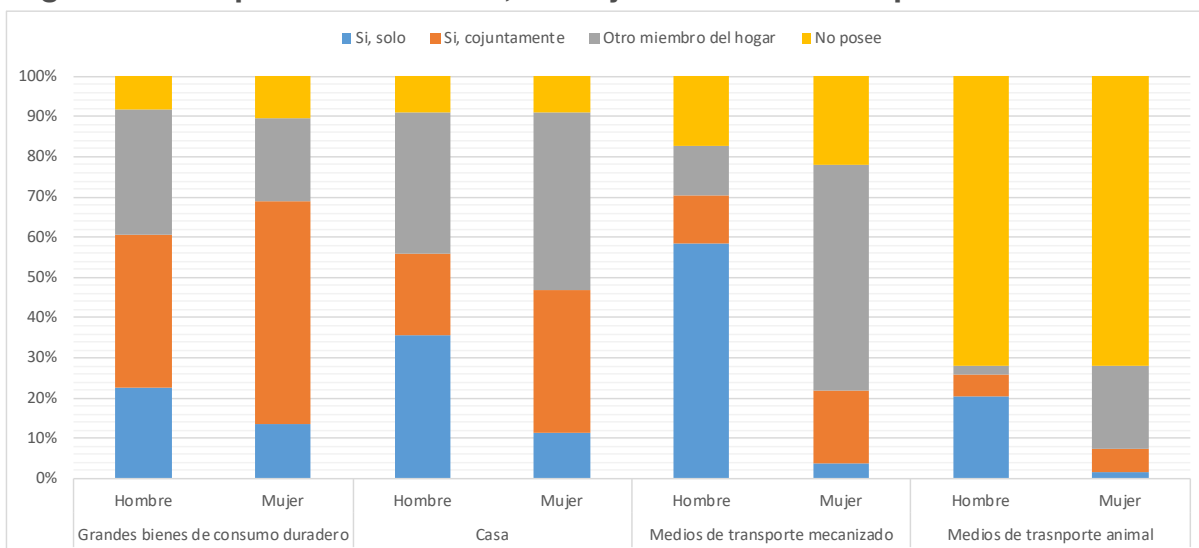
Figura 12. Propiedad de animales y otros activos¹⁴.



¹⁴ La categoría “hombre” y “mujer” en esta figura, y en la figura 15, corresponden a los hombres y mujeres principales de cada hogar. Es decir, las personas que fueron encuestadas. Por su parte, la etiqueta “otro miembro del hogar” corresponde a cualquier otra persona, diferente del hombre y mujer principal, que vive en la misma casa y comparte los alimentos.

Con respecto a los bienes de gran valor, se puede apreciar que en su mayoría las personas respondieron que en su hogar había posesión de este tipo de bienes, con excepción de los medios de transporte animal. Nuevamente se aprecia que los hombres tienden a responder en su mayoría que ellos individualmente son los poseedores de los bienes, excepto en los grandes bienes de consumo duradero¹⁵, donde reconocen compartir la tenencia de los bienes con la mujer principal del hogar.

Figura 13. Propiedad de tierras, casa y medios de transporte.



Mediante el análisis A-WEAI se encontró que hombres y mujeres presentan un alto empoderamiento en el indicador de propiedad de activos (98% para los hombres y 92% para las mujeres), es decir, ambos son dueños (individual o conjuntamente) de al menos dos bienes pequeños. Si bien el indicador de propiedad de activos hace un aporte de solamente 2.9% al nivel total de desempoderamiento de las mujeres procesadoras de lácteos en la región y 0.7% al desempoderamiento de los hombres; las diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres sugieren una brecha considerable en la propiedad de activos, pues en muchos casos ellas creen tener la propiedad de manera conjunta mientras que los hombres creen que la propiedad es solo de ellos, esta percepción de propiedad podría tener implicaciones en las dinámicas de poder entre la pareja para la toma de decisiones y por lo tanto impacto en el empoderamiento.

- Los hombres en general se reconocen como los propietarios individuales de todos los bienes, excepto en los grandes bienes de consumo duradero, donde reconocen compartir la tenencia con su pareja. Mientras que, para las mujeres, la posesión de bienes es mayoritariamente en conjunto con el hombre o con otro miembro del hogar.
- Solo el 2% de los hombres y el 8% de las mujeres, no están empoderados en este indicador, es decir, no son dueños (individual o conjuntamente) de al menos dos bienes pequeños.

¹⁵ Bienes de consumo duradero son: refrigeradoras, televisores y sofás. En general, bienes que representan un mayor valor comercial.

Indicador 3: Acceso y decisiones sobre crédito

Con respecto al indicador de crédito, el A-WEAI mide dos elementos: el acceso a diferentes fuentes de financiamiento y la participación en la decisión sobre pedir y usar préstamos. Se encontró que este es el tercer indicador que más contribuye al desempoderamiento total de las personas procesadoras de lácteos en la región, pues solo el 54% de las mujeres y el 63% de los hombres están empoderados en este indicador. Es decir que tanto hombres como mujeres, enfrentan barreras para acceder a créditos y los que tienen acceso, tienen poca participación cuando se toman las decisiones de qué hacer con el préstamo, estando las mujeres en peor situación que los hombres.

La tabla 7 presenta el número de mujeres y hombres procesadores de lácteos que creen poder solicitar un crédito a cada fuente de financiamiento, sobre estas mujeres y hombres que creen tener acceso se presenta el número que efectivamente ha solicitado uno (columna “solicitud”) y el número que participan en la decisión de solicitar o no un préstamo (columna “decisión”). Se evidenció que muy pocas personas han solicitado créditos y de los que lo han hecho, los hombres tienden a hacerlo más en cooperativas mientras que las mujeres prefieren los bancos.



Tabla 7. Acceso, solicitud y decisión sobre créditos según fuente de financiamiento para hombres y mujeres productores de lácteos.

Fuente de financiamiento	Acceso		Solicitud		Decisión	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Banco	59	52	18	18	18	20
Cooperativa	58	61	17	24	16	24
Caja Rural	22	23	11	6	9	5
Prestamista informal	7	12	1	4	1	4
Amigo o Pariente	8	12	1	0	1	0
Microfinanciera	11	15	4	5	4	5

El indicador de “acceso y decisiones sobre crédito” tiene una contribución del 9.5% al desempoderamiento de las mujeres procesadoras de lácteos en la región Golfo de Fonseca y del 12.6% al desempoderamiento de hombres (ver figuras 9 y 10).

- Los hombres procesadores de lácteos tienden a pedir créditos a cooperativas mientras que sus contrapartes femeninas tienden a hacerlo a los bancos. También es más común que sea el hombre quien toma la decisión de pedir un crédito.
- El 46% de las mujeres y el 37% de los hombres no están empoderados en este indicador. Es decir que tanto hombres como mujeres, enfrentan barreras para acceder a créditos y los que tienen acceso, tienen poca participación cuando se toman las decisiones de qué hacer con el préstamo.

Indicador 4: Control sobre el uso del ingreso

El indicador de control sobre el uso del ingreso mide la participación que tienen las personas en la toma de decisiones sobre cómo gastar el dinero del hogar, es decir, no captura cantidades de ingreso, sino quién decide cómo usarlo, independientemente de si este es bajo o alto. Los análisis indican que los hombres y las mujeres procesadoras de lácteos en la región Golfo de Fonseca tienen altos niveles de empoderamiento en este indicador (99% de los hombres y 93% de las mujeres están empoderados en este indicador). Es decir, que tanto hombres como mujeres deciden con autonomía como usar los ingresos que ellos reciben por cualquier tipo de actividad (incluyendo procesamiento de lácteos, pero también producción de granos básicos, cría de aves de corral, empleo remunerado, entre otros).

Así, cuando se realizó el análisis de A-WEAI se encontró que este indicador tiene una contribución mínima del 0.7% al desempoderamiento de las mujeres y para el caso de los hombres este indicador no hace ningún aporte al desempoderamiento. No obstante, cuando se les pregunta que tanta es su participación en la decisión de cómo usar el ingreso obtenido específicamente por el procesamiento de lácteos, hay una proporción considerable de hombres que tienden a responder que lo hacen en cierta medida, mientras que la mayoría de las mujeres responden que ellas participan en gran medida.

Durante los talleres, tanto hombres como mujeres argumentaron que es importante tomar las decisiones entre ambos para compartir los triunfos y los fracasos. Sin embargo, al preguntar por algunas actividades específicas se reveló que quién tiene la palabra final sobre una decisión es la persona que está más involucrada en la actividad relacionada con la decisión. Por ejemplo, cuando se indagó sobre las compras de los alimentos para el hogar, los hombres dijeron que las mujeres eran las encargadas porque ellas, al ser las que cocinan, son las que saben qué les gusta y qué se necesita.

Además, se encontraron estereotipos relacionados con el manejo del dinero por parte de las mujeres, en algunas ocasiones se las observaba como responsables y buenas administradoras que solo invierten en el hogar y en otras se las veía como derrochadoras que se gastaban todo el dinero en compras innecesarias. Ambos extremos al reafirmar preconcepciones, impiden que se avance en la igualdad de género, ya que se limitan a ubicar a las mujeres en un lado u otro, mientras que bloquean la posibilidad de la comunicación en pareja como la opción hacia la igualdad.

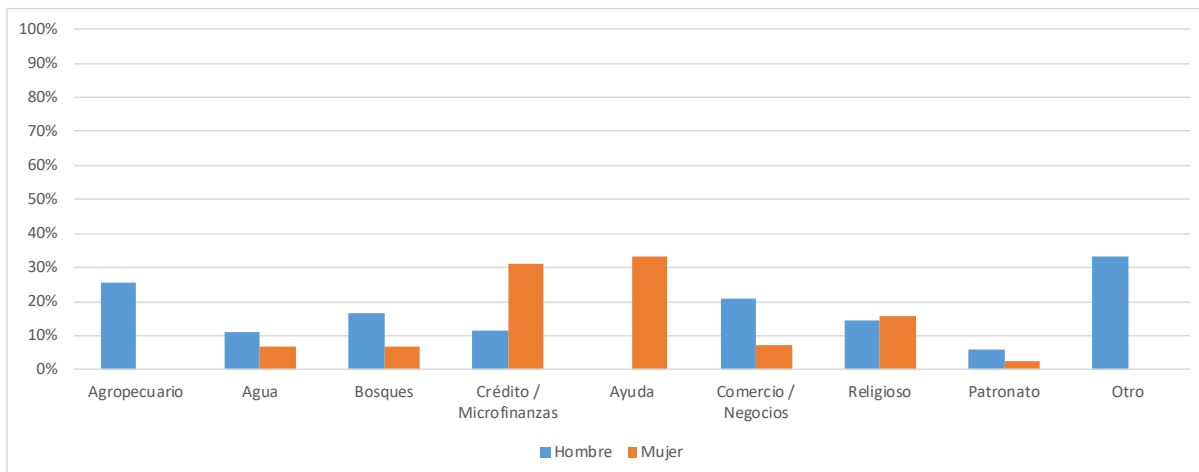
- La mayoría de hombres y mujeres (88% y 90% respectivamente) participan en cierta o gran medida en las decisiones de cómo usar los ingresos provenientes del procesamiento de lácteos.
- El 1% de los hombres y el 7% de las mujeres procesadoras de lácteos no están empoderados en este indicador. Es decir, no deciden con autonomía como usar los ingresos que reciben por cualquier tipo de actividad.

Indicador 5: Pertenencia a grupos

Este indicador mide la participación de hombres y mujeres en algún tipo de grupo dentro de la comunidad. Los análisis sugieren que si bien las mujeres tienen unos niveles de empoderamiento más bajos que los hombres (26% y 32%, respectivamente), ambos enfrentan barreras para acceder a los distintos grupos o muchas veces ni siquiera tienen conocimiento de la existencia de los mismos.

Desagregando por tipo de grupos, se puede apreciar que hay un gran conocimiento de grupos de agua, religiosos o patronato, mientras que en los demás grupos incluidos en el cuestionario (agropecuaria, bosques, crédito/microfinanzas, ayuda y comercio/negocios) son muy pocas las personas que tienen conocimiento de su existencia. En términos de participación, a pesar de que las personas conocen mucho sobre algunos grupos, su participación es baja (ver figura 14). Sin embargo, en grupos de ayuda, aunque la proporción de mujeres que los conocen es poca, aquellas que si los conocen tienden a participar en gran medida.

Figura 14. Participación de procesadores y procesadoras de lácteos en grupos.



De acuerdo con el análisis de A-WEAI, este es el indicador que mayor contribución tiene en términos del desempoderamiento de los hombres y mujeres procesadoras de lácteos en la región Golfo de Fonseca (ver figuras 9 y 10). Las personas poco conocen de grupos en la región y quienes conocen grupos no asisten, pues los números de participantes en los diferentes grupos es bajo, ni siquiera alcanzan la mitad del total de personas que respondieron conocer.



Dentro de lo que se observó durante los análisis cualitativos, se encontró que en muchos casos las instituciones o grupos que trabajan con los procesadores de lácteos tienden a contactarse con los hombres y no con las mujeres y a pesar de esto, la participación de hombres es baja; lo cual sugiere que hay otras razones para que ellos no participen en los grupos. Por otra parte, los hombres que tienden a participar de las reuniones, capacitaciones y demás actividades grupales son quienes quedan registrados y, por lo tanto, la comunicación en adelante se realiza solo con ellos, dejando de lado la participación de las mujeres.

El 74% de las mujeres y el 68% de los hombres no están empoderados en este indicador, ellos y ellas enfrentan barreras para acceder a los distintos grupos o muchas veces ni siquiera tienen conocimiento de la existencia de los mismos.

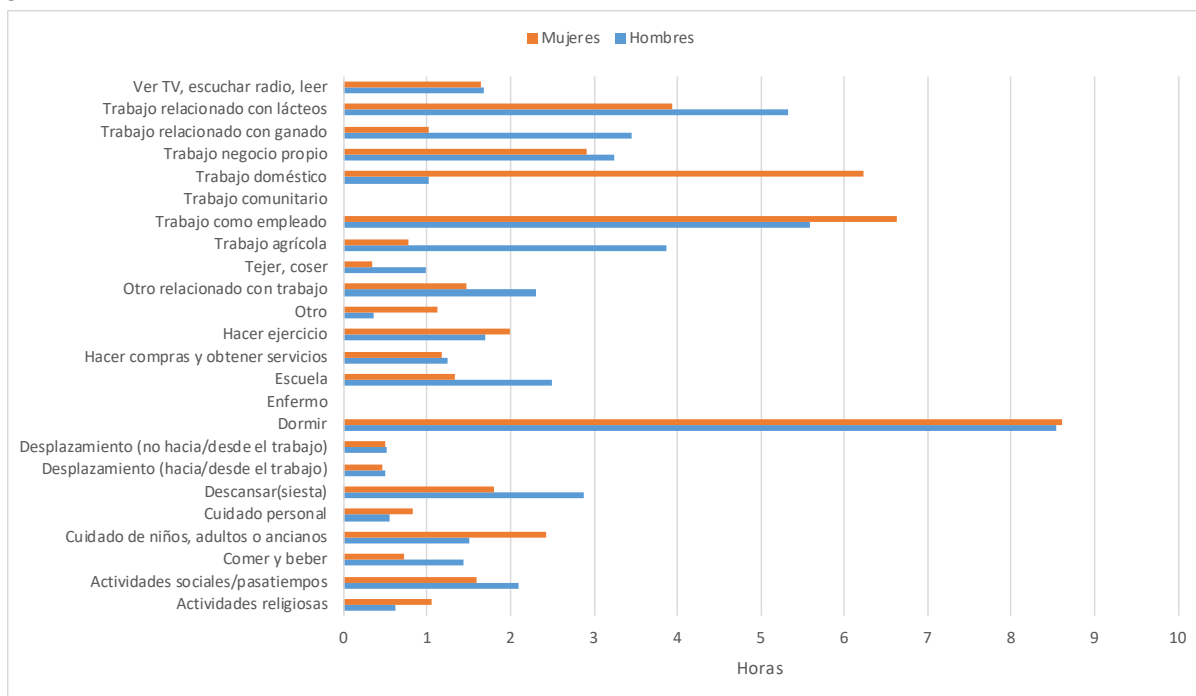
Indicador 6: Carga de trabajo

Este indicador determina que una persona está empoderada cuando el tiempo que dedica a las actividades domésticas más el tiempo que dedica a las actividades productivas es menor de 10.5 horas diarias, se encontró que el 36% de las mujeres y el 78% de los hombres están empoderados. Además de ser este el indicador con la segunda mayor contribución tanto para hombres como para mujeres, se aprecia que es donde existe la mayor brecha de género, la cual desfavorece a las mujeres. Para este estudio, el trabajo doméstico o reproductivo incluye todas las actividades relacionadas con el mantenimiento y cuidado del hogar como son: cocinar, aseo y cuidar de niños o personas enfermas o ancianas. Mientras que el trabajo productivo se refiere a las actividades que tienen como fin dejar una remuneración o beneficio tangible para el hogar, incluyendo todas las actividades relacionadas con el procesamiento de lácteos.

Como se observa en la figura 15, las mujeres y los hombres dedican casi la mitad de sus días a dormir o en su defecto descansar. Sin embargo, los hombres tienden a dedicar más tiempo a estas actividades. Las mujeres dedican un gran porcentaje de su tiempo en el trabajo reproductivo (7 horas en promedio) en contraste con los hombres (1 hora diaria en promedio en trabajo reproductivo y 8 horas en el productivo). A pesar de dichas tendencias en el trabajo, se puede observar que las mujeres usan un elevado porcentaje de su tiempo para el trabajo productivo (4 horas en promedio), mientras los hombres no lo hacen para el trabajo reproductivo. Así, los hombres dedican en promedio 9 horas del día a trabajar y las mujeres 11 horas.

En concreto, los hombres tienden a dedicar más de 5 horas diarias en promedio al procesamiento de lácteos y las mujeres alrededor de 4 horas. También se observa que para las actividades de trabajo reproductivo como trabajo doméstico y cocinar, las mujeres que realizan esta actividad reportaron hacerlo por un mayor tiempo en comparación a los hombres. En cuanto a las actividades productivas como el trabajo en negocio propio, la producción agrícola, el trabajo relacionado con ganado, aves y peces, los hombres dedican una mayor cantidad de tiempo.

Figura 15. Tiempo dedicado a cada actividad por hombres y mujeres procesadoras en un día.



En el caso específico del procesamiento de lácteos, según se identificó en conversaciones con parejas de la región, hombres y mujeres asumen estereotipos relacionados con atributos físicos y habilidades tales como “las mujeres son más débiles”, “los hombres son más fuertes” y “las mujeres son más delicadas”. Estas afirmaciones son usadas por los procesadores para justificar que en las grandes fábricas se contraten mayoritariamente hombres pues se requiere de mucha fuerza física en varias actividades del ciclo. Sumado a los estereotipos físicos también hay algunas normas sociales que limitan la participación de la mujer en estas actividades. Por ejemplo, que una mujer maneje vehículos grandes para transportar la leche y levante objetos pesados, son actividades que no son bien vistas en la región. Las mujeres, por su parte, han interiorizado estos roles, pues como se reveló en los datos, ellas tienden a preferir actividades de descremado, cortado y venta.

- Las mujeres dedican en promedio 11 horas diarias a trabajos productivos y reproductivos. Los hombres lo hacen 9 horas en promedio, de las cuales solo 1 es para realizar trabajo reproductivo. En particular, al procesamiento de lácteos los hombres dedican más de 5 horas diarias en promedio y las mujeres alrededor de 4 horas.
- El 64% de las mujeres y el 22% de los hombres no están empoderados en este indicador, es decir, ellas y ellos dedican más de 10.5 horas diarias a actividades productivas y domésticas, incluyendo el cuidado de niños.





5. Conclusiones y recomendaciones

Este diagnóstico identifica las brechas de género y las limitaciones para el empoderamiento que hombres y mujeres productoras y procesadoras de lácteos enfrentan en la región Golfo de Fonseca. El diagnóstico evidencia el importante rol que tienen las mujeres tanto en las fases de producción como de procesamiento, pero también revela que ellas tienen menos oportunidades que los hombres para progresar, lo cual afecta su nivel de empoderamiento. En general se observa que existen muchas estructuras aprendidas respecto a los roles de hombres y mujeres, íntimamente relacionados con características físicas y concepciones tradicionales de la mujer como ama de casa, más delicada y con menos fuerza física y el hombre como trabajador y más fuerte. Esto explica la participación diferenciada de mujeres y hombres en la cadena de valor de lácteos, así como también la forma en que ellas perciben su participación en la toma de decisiones. Adicionalmente, se identificó que, aunque las mujeres tienen conciencia de que los recursos son propiedad de la pareja, ellas reconocen que en los títulos de las tierras los hombres son los que aparecen individualmente debido a la tradición de herencia a hijos varones.

Elementos como la pertenencia a grupos, son fundamentales para que las mujeres se empoderen, pues los grupos son un canal importante para acceder a información, capacitarse, fortalecer múltiples habilidades de liderazgo y mejorar el capital social; así como también son espacios donde las mujeres pueden adquirir conocimientos técnicos para mejorar su productividad. No obstante, en la región Golfo de Fonseca, al comparar los dos eslabones de la cadena de valor de lácteos, se encontró que tanto este indicador como el de “carga de trabajo” y “acceso y toma de decisiones sobre crédito” son los indicadores en los cuales las mujeres productoras y procesadoras presentan los niveles de empoderamiento más bajos y, el indicador de “carga de trabajo” es el que mayor brecha presenta entre hombres y mujeres en ambos eslabones. Es decir, tanto las mujeres productoras como las mujeres procesadoras, están dedicando más horas a trabajar en actividades productivas y de cuidado del hogar que sus contrapartes hombres.

También se evidenció que las procesadoras de lácteos tienen en general menores niveles de empoderamiento en esos tres indicadores que las productoras. Pero para los indicadores de “participación en decisiones”, “propiedad de activos” y “control sobre el uso del ingreso”, las procesadoras tienen levemente un mejor desempeño en término de empoderamiento que las productoras.

La combinación de las altas cargas de trabajo y la poca pertenencia a grupos, se traducen en barreras para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones sobre el uso del ingreso y el acceso y decisiones sobre crédito. Y, como evidenció el análisis, estos indicadores son importantes contribuyentes al desempoderamiento de hombres y mujeres en la región. Por lo tanto, teniendo en cuenta que los proyectos de desarrollo rural buscan dar oportunidades para mejorar las condiciones de vida de la población rural, se sugiere que los formuladores e implementadores de proyectos y programas diseñen e implementen estrategias de género que respondan a las brechas identificadas en este diagnóstico. Al hacerlo, se garantizará que los obstáculos que las mujeres y los hombres enfrentan para tener mayor inclusión en la cadena de valor de lácteos sean tenidos en cuenta, al tiempo que se alcanzarán mejores resultados en el empoderamiento de las mujeres y en la reducción de desigualdades de género.

Referencias bibliográficas

1. Alkire S; Meinzen-Dick R; Peterman A; Quisumbing A; Seymour G; Vaz A. 2012. The Women’s Empowerment in Agriculture Index. IFPRI Discussion Paper 1240. Washington, DC, United States: International Food Policy Research Institute.
2. Batliwala S. 1994. The Meaning of Women’s Empowerment: New Concepts from Action. In: Sen G; Germain A; Chen LC (eds.). Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights. Cambridge: Harvard University Press.
3. Bishop D; Bowman K. 2014. Still learning: a critical reflection on three years of measuring women’s empowerment in Oxfam. Gender and Development 22(2):253–269.
4. Comisión para la Defensa y Promoción de la Competencia (CDPC). 2013. Estudio sectorial: El mercado de leche y sus derivados en Honduras. Honduras.
5. Ema, J. 2004. Del sujeto a la agencia (a través de lo político). Athenea Digital, núm. 6: pp. 1-24.
6. FCM y UNAL. 2001. Manual para orientar procesos hacia el fortalecimiento del liderazgo de la mujer, la planeación del desarrollo y el proceso de paz con perspectiva de género. Universidad Nacional de Colombia.
7. Global Affairs Canada. 2017. Feminist International Assistance Policy. GAC: Canada.
8. González, B. 1999. Los estereotipos como factor de socialización en el género. Comunicar, núm. 12: pp. 79-88.



9. Hivos; Sustainable Coffee Program; Agri-ProFocus; Fair and Sustainable Advisory Services. 2014. Sustainable Coffee as a Family Business. Approaches and tools to include women and youth.
10. Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI sitio web) <https://weai.ifpri.info/versions/weai4vc/> Consultado en Septiembre 2018.
11. Kabeer N. 1999a. The Conditions and Consequences of Choice: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. UNRISD Discussion Paper No. 108.
12. Kabeer N. 1999b. Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change* 30(3):435–64.
13. Kabeer N. 2001. Resources, Agency, Achievements. Reflection on the measurement of women's empowerment. En: SIDA. *Discussing women's empowerment. Theory and Practice. Sidastudies. No. 3.* Estocolmo.
14. Kabeer N. 2005. Gender Equality and Women's Empowerment: A Critical Analysis of the Third Millennium Development Goal. *Gender and Development* 13(1):13–24.
15. Lee-Rife SM. 2010. Women's empowerment and reproductive experiences over the lifecourse. *Social Sciences and Medicine* 71:634–642.
16. Malpit, H; Kovarik C; Sproule, K; Meinzen-Dick R; Quisumbing A. 2015. Instructional Guide on the Abbreviated Women's Empowerment in Agricultural Index (A-WEAI).
17. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). FAOSTATS <http://www.fao.org/faostat/en/#data/QC/visualize> Consultado en Junio 2019.
18. Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U., & Givaudan, M. 2007. Escala para medir agencia personal y empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41(3), 295-304.
19. Rojas, A. y Siles J. 2014. Guía sobre género y energía para capacitadoras(es) y gestoras(es) de políticas públicas y proyectos. ENERGIA, OLADE y UICN.
20. Swisscontact. 2018a. Rural Opportunities Project. Inclusive Economic Development for de Gulf Region: Project Baseline Report.
21. Swisscontact. 2018b. Rural Opportunities Project. Estrategia de intervención para los procesadores de productos lácteos para la región 13 en marco del proyecto Oportunidades rurales.

Anexos

1. Conceptos Claves

Agencia: se refiere a “la capacidad de definir las metas propias de forma autónoma y de actuar en concordancia con las mismas” (Pick et al., 2007: 295). Esta capacidad de actuar, sin embargo, está relacionada con el contexto en el cual se desarrollan las acciones: la sociedad, la cultura, la condición de género y otras. Por lo tanto, al hablar de la agencia se habla no sólo de la habilidad del sujeto de tomar decisiones y llevarlas a cabo, sino de la relación de las decisiones individuales con los condicionantes sociales (Ema, 2004: 14).

Brechas de género: son las diferencias existentes entre los que determinan el acceso a oportunidades y el control y uso de los recursos, y que dificultan el óptimo desarrollo humano y la garantía de bienestar. “Las brechas de género se construyen sobre las diferencias biológicas y son el producto histórico de actitudes y prácticas discriminatorias tanto individuales como sociales e institucionales, que obstaculizan el disfrute y ejercicio equitativo de los derechos ciudadanos por parte de hombres y mujeres” (Rojas y Siles, 2014: 12).

Empoderamiento: se refiere a los procesos mediante los cuales, las personas que no han tenido poder para tomar sus propias decisiones, adquieren esa habilidad (Kabeer, 2005). Se diferencia el poder del empoderamiento justamente en la adquisición de una habilidad que antes había sido negada. Mediante el empoderamiento las personas adquieren el control de sus vidas, logran la habilidad de hacer cosas y de definir sus propias agendas. (Kabeer, 2005: 13 y León, 2007: 7). Es un “proceso en el que se adquiere destrezas, se desarrolla la confianza en sí misma, resolviendo sus problemas y desarrollando autosuficiencia por sus acciones” (PNUD, 2006: 158).

Equidad de género: se refiere a la garantía de la justicia con las mujeres y los hombres en una sociedad. Para lograrlo es necesario dar respuesta a las situaciones con medidas que reconozcan y compensen las desventajas históricas y sociales que impiden a las mujeres y los hombres realizarse de manera equitativa. Es importante señalar, que si bien, mediante el ejercicio de la equidad se persigue la igualdad, la diferencia entre estas dos se ubica en que la última realiza un reconocimiento de las diferencias existentes entre los diferentes grupos de personas y sus características, logrando así garantizar el acceso a derechos a pesar de esas diferencias.

Esteriotipo: la Real Academia Española lo define como la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad, asociada a valores y comportamientos de los individuos según su adscripción a un grupo social bien sea por etnia, género o edad (RAE). Igualmente, González (1999) los define como las imágenes o ideas sobre las cuales existe consenso y que se refieren a rasgos o características vinculados con un individuo, grupo o sociedad (1999: 79).

Género: se refiere a una construcción cultural de funciones, responsabilidades, derechos, relaciones e identidades que realiza una sociedad en torno a los hombres y las mujeres, trascendiendo las características biológicas, aunque muchas veces sustentadas en ellas. El género se construye relacionamente ya que implica un contraste entre aquellos aspectos vinculados con las mujeres y aquellos vinculados con los hombres (PNUD, 2006: 159).

Igualdad de género: se refiere a la existencia de igualdad en el acceso de mujeres y hombres a bienes, retribuciones, derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades, tanto económicas como culturales. Esto implica que tanto hombres como mujeres logran desarrollar sus potencialidades, ejercer todos sus derechos humanos y gozan de igualdad de condiciones frente a la sociedad. (Rojas y Siles, 2014).



Sensible al género: se refiere al enfoque que se asume al trabajar en proyectos, estrategias y demás, que vinculan a las comunidades y por lo tanto al conjunto de normas y tradiciones referentes a género que las identifican. Una aproximación sensible al género reconoce las diferencias entre hombres y mujeres que determinan el acceso a derechos y oportunidades (brechas); reconoce también los impactos diferenciados que tienen en la vida de hombres y mujeres ciertas decisiones y, fomenta la igualdad de género a promover cambios en las estructuras de pensamiento que promueven dichas diferencias (Ibíd.).

Sexo: se refiere a las características físicas y biológicas con las que se identifican a los hombres y a las mujeres. Está asociado con los genitales femeninos y masculinos y con roles de sexo como el embarazo y la lactancia que sólo pueden ser realizados por las mujeres (FCM y UNAL, 2001: 38).

2. El Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI)

El interés por entender las desigualdades entre hombres y mujeres rurales, y en particular, los obstáculos y limitaciones que las mujeres enfrentan para tener una mayor inclusión, ha despertado la necesidad de construir indicadores de empoderamiento que permitan identificar acciones dirigidas a lograr la equidad de género.

En este sentido, el IFPRI, desarrolló el Índice Abreviado de Empoderamiento de las Mujeres en Agricultura (A-WEAI), que mide el rol y grado de participación de las mujeres y hombres en el sector agrícola en cinco dominios: 1) decisiones sobre producción agrícola, 2) acceso y poder de decisión sobre recursos productivos, 3) control sobre el uso del ingreso, 4) liderazgo en la comunidad y 5) uso del tiempo. El A-WEAI, además, evidencia el grado en el cual las mujeres están empoderadas en sus hogares y el grado de desigualdad entre mujeres y hombres dentro de un mismo hogar.

¿Qué mide el índice abreviado de empoderamiento de la mujer en agricultura (A-WEAI)? El A-WEAI está compuesto por dos subíndices: el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento (5DE) y el Índice de Igualdad de Género (GPI). El primero refleja el porcentaje de mujeres que están empoderadas en cinco dominios (ver tabla A2.1). Una persona se define como empoderada en 5DE si tiene logros adecuados en cuatro de los cinco dominios o si está empoderada en una combinación de indicadores que reflejan el 80 por ciento de adecuación total¹⁶.

¹⁶ Para más detalle sobre el Índice se pueden consultar las publicaciones de IFPRI “The Women’s Empowerment in Agriculture Index” y “Instructional Guide on the Abbreviated Women’s Empowerment in Agriculture Index (A-WEAI)” disponibles en <http://weai.ifpri.info/resources/discussion-papers/>.

El 5DE permite revelar las conexiones entre áreas de desempoderamiento e informar a los responsables de la toma de decisiones sobre los aspectos en los cuales deben centrarse para mejorar la situación de las mujeres y hombres, ya sea aumentando el porcentaje de mujeres empoderadas o asegurando que las mujeres desempoderadas tengan logros adecuados o se empoderen en un mayor porcentaje de dominios.

Tabla A2.1. Información necesaria para estimar el A-WEAI

Dominio	Indicador	Información requerida	Peso
	Participación en decisiones sobre producción	¿En qué tantas decisiones sobre [...] se involucra usted? ¿En qué medida usted siente que puede participar en la toma de decisiones sobre [...]?	1/5
Recursos	Propiedad de activos	¿Quién es el dueño de [activos]?	2/15
	Acceso y decisiones sobre crédito	¿Quién tomó la decisión de pedir prestado a [fuente]? ¿Quién tomó la decisión de qué hacer con el préstamo dado por [fuente]?	1/15
Ingreso	Control sobre el uso del ingreso	¿Qué tanto se involucró usted en la toma de decisiones sobre cómo se usaría el ingreso generado por [...]? ¿En qué medida usted siente que puede participar en la toma de decisiones sobre [...]?	1/5
Liderazgo	Pertenencia a grupos	¿Es usted miembro de algún grupo de [...]?	1/5
Tiempo	Carga de trabajo	Tiempo que dedicó a trabajar (incluyendo actividades domésticas) en las últimas 24 horas.	1/5

El GPI, por su parte, muestra el porcentaje de mujeres que tienen igualdad de género. Específicamente, muestra el porcentaje de mujeres que viven en hogares con un adulto primario masculino donde los puntajes de empoderamiento de las mujeres son iguales o mayores a los de los hombres en su hogar. Para aquellas mujeres que no han logrado igualdad de género, el GPI también muestra el porcentaje de déficit que ella experimenta en relación con el hombre en su hogar, es decir, la brecha de empoderamiento que necesita ser cerrada para que las mujeres alcancen la igualdad (Alkire, et al., 2012).

Metodología

El puntaje total de A-WEAI se calcula como una suma ponderada de 5DE y GPI. El primero tiene un peso de 90%, mientras que el del GPI es 10%. Aunque estos pesos son arbitrarios y reflejan el énfasis en el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento, consideran también la igualdad de género como un determinante del empoderamiento (Alkire, et al. 2012).

$$A-WEAI=(0.9)5DE+(0.1)GPI$$

Para estimar el A-WEAI es necesario tener la información presentada en la Tabla A2.1 desagregada por sexo en el mismo hogar. Por lo tanto, es preferible entrevistar a hogares donde haya una pareja conformada por un hombre y mujer encargados de tomar las decisiones sociales, económicas y agrícolas¹⁷.

¹⁷ Cuando se entrevistan hogares con un solo jefe de hogar, todavía es posible estimar el Índice de los Cinco Dominios de Empoderamiento (5DE), pero no el índice de igualdad de género (GPI) y, por lo tanto, tampoco el A-WEAI.



DIAGNÓSTICO DE BRECHAS DE GÉNERO EN LA CADENA DE VALOR
DE LÁCTEOS EN LA REGIÓN GOLFO DE FONSECA, HONDURAS
Choluteca, Honduras. Septiembre de 2020.

PROYECTO OPORTUNIDADES RURALES EN EL GOLFO DE FONSECA